

Amanecer de la Anatomía Patológica Venezolana y de su Primer Instituto Universitario

Dawn of Venezuelan Pathological Anatomy and its First University Institute

Claudia Antonieta Blandenier Bosson de Suárez Rengifo

RESUMEN

En esta narración histórica, se hace un recorrido acerca del desarrollo de la Anatomía Patológica en Venezuela, comenzado por el conocimiento de la Anatomía Humana y luego por el establecimiento de la histopatología en el primer laboratorio científico fundado por el Dr. José Gregorio Hernández. Se narra la institucionalización de la Patología en Venezuela por el Dr. O'Daly, la fundación del primer instituto Anatomopatológico universitario, donde se inició el primer posgrado de esta especialidad y la fundación de la Sociedad de Anatomía Patológica. Se hace un recordatorio de las etapas de la fundación del Instituto y de la evolución de las funciones docentes, asistenciales y de investigación durante varias direcciones del Instituto Anatomopatológico entre los años 1949 y 2006.

Palabras clave: Anatomía Patológica, patología, Instituto Anatomopatológico, O'Daly.

SUMMARY

In this historical narrative, a journey is made through the development of Pathological Anatomy in Venezuela, beginning with the knowledge of Anatomy and then with the establishment of histopathology in the first scientific laboratory founded by Dr. José Gregorio Hernández. It narrates the institutionalization of Pathology in Venezuela by Dr. O'Daly, the foundation of the first university Anatomopathological Institute where the first postgraduate course in this specialty was initiated, and the foundation of the Society of Pathological Anatomy. A reminder is made of the stages of the foundation of the Institute and the evolution of the teaching, care, and research functions during various directions of the Anatomopathological Institute between 1949 and 2006.

Keywords: Pathological anatomy, Pathology, Anatomopathological Institute, O'Daly.

INTRODUCCIÓN

En Venezuela, la Anatomía Patológica como especialidad médica, tardó en institucionalizarse y definirse ya que, las guerras de independencia y las civiles retrasaron su desarrollo como sucede en estados políticos y civiles caóticos. Sin embargo, esta especialidad médica comenzó muchos años antes a desarrollarse parcialmente, con los conocimientos adquiridos en las autopsias practicadas en forma esporádica. De tal manera que el desarrollo de la especialidad de la Anatomía Patológica propiamente

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2023.131.4.28>

ORCID: ORCID: 0000-0001-6405-1059

Profesor Titular. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. Individuo de Número Sillón XXI. Academia Nacional de Medicina. E-mail: bds.ca18@gmail.com

Recibido: 26 de octubre 2023

Aceptado: 6 de noviembre 2023

dicha en nuestro país fue progresivo y parcial. Comenzó con los conocimientos macroscópicos de los órganos y tejidos mediante la instalación del estudio de la Anatomía Humana, con la disección anatómica y con las autopsias realizadas desde el siglo XVI. Luego estos conocimientos se afianzaron con el estudio formal de esta materia en las Cátedras de Anatomía en las Universidades de Caracas y en las del interior del país.

Posteriormente, la Anatomía Patológica propiamente dicha, fue introducida en Venezuela, bajo el nombre de “Histología Patológica” por el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, hoy beato de la Iglesia Católica y Apostólica. El Dr. Hernández en el mes de noviembre de 1891, instaló y/o fundó el primer laboratorio de Técnica Histológica y de Patología en Venezuela, en la Universidad de Caracas, donde se realizaron por primera vez los estudios histopatológicos. De esta manera, el estudio macroscópico adquirido mediante autopsias y disecciones quedó completo con el estudio histopatológico realizado en el laboratorio del Dr. Hernández. Consideramos que no se puede hablar de Anatomía Patológica, sin mencionar la Técnica Histológica, ciencia del tratamiento de los tejidos a examinar, cuyos instrumentos y equipos trajo el Dr. Hernández y quien, además, enseñó su funcionamiento. Por esta razón, históricamente, también, se considera al Dr. José Gregorio Hernández como el primer Técnico Histólogo y Anatomopatólogo venezolano. Su laboratorio fue la primera institución concebida y destinada para su funcionamiento en el Hospital Nacional de Caracas, posteriormente llamado Hospital José María Vargas. Lamentablemente, este laboratorio tuvo que ubicarse en la Universidad Central, donde el Dr. Hernández formó los primeros técnicos histólogos y a varios estudiantes de medicina entre ellos, al Br. Rafael Rangel Estrada. Años después, el laboratorio del Hospital Vargas fue reinaugurado, donde se formaron los primeros anatomopatólogos venezolanos. Sería el Dr. José Antonio O’Daly Seraille discípulo de Jesús Rísquez Iribarren, quien, en la década del 30, institucionalizó y le dio formalidad a la Anatomía Patológica venezolana. Acompañado del patólogo alemán Rudolf Jaffé, el Dr. O’Daly, instruyó a un grupo de jóvenes médicos en esta disciplina, quienes, en el devenir, serían los que constituyeron la plataforma de la Anatomía Patológica nacional. No podemos desestimar la labor de un pequeño grupo de patólogos europeos que llegaron a Venezuela en las décadas del 40 al 50, quienes fundaron varios

servicios de Anatomía Patológica en los Hospitales de las principales ciudades del interior del país.

En 1949, se inaugura en la Universidad Central, el Instituto Anatomopatológico “Dr. José Antonio O’Daly”, el primero de esta naturaleza en Venezuela, fundado por el mismo Dr. José Antonio O’Daly y sus colaboradores. Enseguida, en su sede, se iniciaron las actividades propias de esta institución: docencia de pregrado en la Cátedra de Anatomía Patológica (1949), investigaciones propias del organismo Instituto de Anatomía Patológica (IAP) (1954), labores asistenciales (citología, biopsias y autopsias) (1956) y docencia de posgrado (1959). La institución del primer posgrado de Anatomía Patológica en el país sirvió de base para la formación de la mayoría de los anatomopatólogos venezolanos hasta el año 2018. Los siguientes años de la fundación del IAP, fueron de establecimiento y de asentamiento de los organismos internos, los cuales se fueron poco a poco desarrollando. Para la década del 60, ya se contaba con los Departamentos: Técnico, Administrativo, Docente, de Especialización de Anatomía Patológica y el de Patología Experimental. El Departamento Técnico comprendía las secciones de biopsias, autopsias, laboratorio de rutina, fotografías, archivo, biblioteca y habían surgido las primeras secciones especializadas: Citología, Neuropatología, Cardiopatología, Oftalmopatología y Dermatopatología entre 1958 y 1959. Poco a poco, nacieron las otras subespecialidades de la Patología, consolidadas en secciones, de las cuales surgieron numerosos trabajos científicos, libros y pautas que rigieron otras instituciones semejantes en todo el ancho de Venezuela. Posteriormente fue muy importante la labor de continuación de las generaciones “intermedias” de patólogos en estas funciones inclusive en la dirección del instituto.

Desde 1949, hasta el cierre del Instituto Anatomopatológico en el año 2018, su organismo desempeñó un gran papel en la sociedad venezolana prestando servicios asistenciales, docentes y de investigación, sobre todo, constituyéndose en el Centro de Referencia en Patología del país. A partir del año 2015, lentamente el ocaso cayó sobre sus predios, hasta oscurecer completamente en el año 2022, situación que permanece hasta nuestros días (2023).

El objetivo de este trabajo histórico descriptivo es realzar el papel que los pioneros de la Patología nacional ejercieron en nuestro país y dejar una

memoria de estos hechos para las futuras generaciones de patólogos. Describir un breve recorrido de las etapas del desarrollo de la Anatomía Patológica y de las primeras etapas del Instituto Anatomopatológico de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

METODOLOGÍA

La metodología siguió los pasos del método descriptivo que se aplica en el diagnóstico de las muestras anatómicas tanto en autopsias como de biopsias, es decir, la descripción macroscópica seguida de la histopatológica. La evolución e instalación de la Anatomía Patológica en Venezuela, siguió esta evolución: el conocimiento anatómico macroscópico precedió al conocimiento histológico y/o histopatológico. Para estos objetivos, se realizó una investigación bibliográfica en fuentes primarias y secundarias de documentos archivados, registros y algunas entrevistas sobre los aspectos históricos de la época. Se escogieron los más importantes acontecimientos relativos al desarrollo inicial de la Patología nacional, en el hospital Vargas y en el Instituto Anatomopatológico de la Universidad Central de Venezuela.

1. Inicio del estudio de la Anatomía Humana en Venezuela. Disección de cadáveres. Importancia de la observación macroscópica

La enseñanza formal de la Anatomía

El estudio de la Anatomía Humana mediante la disección de cadáveres y autopsias es el comienzo científico y parcial de la Anatomía Patológica, la cual comprende, no solo el estudio de la Anatomía de los órganos y sistemas, sino de su constitución histológica normal y patológica, así como de su correlación clínico-patológica.

Durante la colonización del país, los primeros pasos dados hacia el conocimiento de la Anatomía Patológica fueron las observaciones macroscópicas de órganos y tejidos disecados en las autopsias. Según varios historiadores la primera autopsia fue practicada en 1696, por un cirujano llamado Francisco Guerra Méndez, obligado por el gobernador, durante una epidemia de fiebre amarilla. En general, las autopsias se realizaban en forma esporádica como la hecha por el Dr. Luis Mario Montero en 1874, en un hombre

a quien se le encontró un tumor laríngeo. Sanabria en su libro Historia de la Medicina y la Semiotecnia en Venezuela y el Mundo, relata que el Dr. Gaspar Juliac, francés en Puerto Cabello, hizo la autopsia de un soldado que había fallecido de fiebre amarilla. El Dr. Plácido Daniel Rodríguez Rivero, en su trabajo: "Las autopsias en nuestra época colonial", menciona que desde 1661, cuando se realizó la primera autopsia hasta la última en 1779, por el Dr. Bartolomé Ballester, nunca se empleó el término de autopsia sino el de Anatomía, como era empleado en España (1). Sin embargo, estos hechos son anecdóticos, ya que el estudio formal de la Anatomía Humana se inició un siglo después.

El estudio universitario de la Anatomía Humana en nuestro país se inició con la fundación de la Prima de Medicina por el protomédico canario Lorenzo Campins y Ballester, donde él dictó el primer curso de medicina el 10 de octubre de 1763, en la Universidad Real y Pontificia de Caracas. El curso duraba tres años de lecturas teóricas dictadas por el Dr. José Joaquín Hernández y la Medicina práctica a cargo del Dr. Santiago Bonneaud. El curso se complementaba por estudios prácticos en hospitales civiles y militares de la ciudad. Dentro de las atribuciones del Dr. Campins y Ballester estaba todo lo relacionado con salud pública: médicos, cirujanos, boticarios, algebristas, destiladores etc., hasta 1789. Durante ocho años fue el primer administrador del Tribunal del Protomedicato, establecido en Venezuela en 1777. En la Prima de Medicina, estaba contemplada la enseñanza formal de la Anatomía Humana. Los estudiantes no contaban con modelos o dibujos anatómicos, no se hacían disecciones, no había bibliotecas ni libros de texto. Tampoco se dispuso de ninguna imprenta en Caracas para usos docentes. Al no existir libros en esa época, el estudio se basaba en los apuntes que tomaban los alumnos, situación que duró los 22 años de la enseñanza de Campins y Ballester, quien utilizó el idioma español en vez del latín. Los estudiantes debían copiar los apuntes dictados por Campins y los otros profesores, para luego memorizar y recitar lo aprendido. De esta forma se demostraba el aprendizaje de la materia. En 1789 se solicitó la fundación de la Cátedra de Anatomía, la cual se gestionó años después en 1802. Posteriormente, fue Federico Meyer quien, en 1811, inició unas clases de Anatomía Quirúrgica, las cuales fueron interrumpidas por el terremoto de 1812. Las clases se reiniciaron sin programación formal en 1823, encargándose del curso el Dr. Santiago Bonneaud (2).

Introducción de los libros de texto de Anatomía en Medicina. Fundación de la Facultad de Medicina reformada

El tercer protomédico de Venezuela, Felipe Tamariz (1759-1814), caraqueño, fue profesor en la cátedra Prima de Medicina de la Universidad de Caracas, por un período de 26 años. Este protomédico, introdujo reformas docentes: adoptó las obras de los españoles Bartolomé Serena y Antonio Medina para la docencia anatómo-quirúrgica y la obra del escocés William Cullen, *First fines of the practice of Physic*. Después del fallecimiento de Tamariz, en 1815, lo sucede el Dr. José Joaquín Hernández, quien quedó con el cargo como protomédico (último en ejercer dicho cargo colonial en Venezuela). Hernández, introdujo el importante y moderno texto de Anatomía General aplicada a la Fisiología y a la Medicina de Xavier Bichat, muy en boga en Francia. Es de hacer notar que la labor docente en la cátedra Prima de Medicina por parte de José Joaquín Hernández, se vio muy restringida por la larga y sangrienta guerra de Independencia venezolana. Dicha guerra interrumpió la educación en todos sus niveles durante varios periodos comprendidos entre 1811 y 1821.

Posteriormente, en el Congreso de Cundinamarca, el 18 de marzo de 1826, el Libertador Simón Bolívar consolidó la enseñanza de la Medicina, promulgando la Ley General sobre Educación Pública en la cual, en su Capítulo Séptimo, artículo 42, se dispuso que: “En las capitales de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito, se establecían las Universidades Centrales que abarcarían con más extensión, la enseñanza de las materias entre ellas : la Anatomía General y Anatomía Patológica, Terapéutica y Materia Médica, Clínica Médica, Cirugía y Clínica Quirúrgica, Farmacia experimental y Medicina Legal y Pública”. El protomédico José Joaquín Hernández, sería uno de los redactores de los estatutos republicanos de la Universidad sancionados por el Libertador Simón Bolívar al año siguiente, el 24 de junio de 1827. En esta sanción, se estableció un nuevo pensum de estudios con las materias mencionadas y al día siguiente, se fundó la Facultad de Medicina de Caracas. En esta instancia, se ejercían las funciones jurisdiccionales que tenía el antiguo Protomedicato (enseñanza académica, otorgación de títulos y ejercicio profesional). El encargado de la Cátedra de Medicina reformada fue el Dr. José María Vargas Ponce.

En otras regiones de Venezuela también se inició la docencia en Medicina. En 1810 se fundó

la Universidad de Mérida de los Caballeros, donde se emprendió la enseñanza de la Medicina en esta región. Sin embargo, fue solo después de 1860, a raíz de la labor de Eloy Paredes, rector de la Universidad de Mérida, que los estudios médicos en esta región se fueron estableciendo lentamente. Sin embargo, la expansión de la enseñanza de la medicina en el interior del país solo comenzó con la fundación de las Universidades del Zulia (1891) y la de Carabobo (1892).

Importancia del papel que jugó el Dr. José María Vargas Ponce, en la enseñanza de la Anatomía. Comienzo del estudio completo de autopsias

El desarrollo de los estudios anatómicos se debe en gran parte al Dr. José María Vargas Ponce, quien, desde 1826 hasta 1853, se dedicó a la labor docente, como catedrático de la asignatura Anatomía, primero en clases dictadas a *motu proprio* en su casa y luego en la Universidad (3). También, el Dr. Vargas, propulsó el ejercicio de la Medicina, al iniciar su laboriosa práctica médico-quirúrgica en los hospitales: Hospital Militar de Caracas, Hospital de la Caridad para Hombres y en el medio privado. Las clases de Anatomía General y Descriptiva, previstas en el Artículo 88 de la Ley, estuvieron en sus manos, acompañado por el Dr. Antonio José Rodríguez. El Dr. Vargas no sólo disecó cadáveres, sino que practicó autopsias, de las cuales se conservan documentos de 55 protocolos de estas, lo cual demuestra su aprecio y conocimiento de Anatomía Patológica adquiridos en Europa. El Dr. Vargas tenía un microscopio traído de Edimburgo, pero no tenemos noticias que hiciera sistemáticamente estudios histopatológicos. También sus discípulos practicaron autopsias siendo el más importante de ellos, el Dr. Eliseo Acosta, quien le hizo la autopsia a su maestro fallecido en Nueva York en 1854. La labor del Dr. Vargas fue más lejos, reformó e introdujo cambios en los estudios de Medicina, en las especialidades de Cirugía, Anatomía y Química, e impulsó el desarrollo otras disciplinas en la Universidad. Una vez concluido su período como rector de la Universidad en 1832, Vargas se dedicó a la docencia en la Facultad de Medicina, aceptó el nombramiento de bibliotecario con el objetivo de formar una buena colección de libros, periódicos y folletos de ciencias y artes, y de vincular a la Universidad de Caracas con sus análogos en Europa y en América con muchas sociedades científicas. José María Vargas escribió un libro intitulado “Curso de

Lecciones y demostraciones Anatómicas”, primer libro sobre el tema, escrito e impreso en Venezuela en 1838, el cual se utilizó como texto oficial durante unos 37 años en la cátedra de Anatomía. En 1840, Vargas, inauguró la cátedra de Cirugía y no solo fue su docente por muchos años, sino que publicó un “Manual de Cirugía” en 1841. También fue docente de la cátedra de Química (como parte de los estudios médicos de la época) destacándose cuando en 1842, publicó su libro sobre “Curso de Lecciones de Química”. Después del fallecimiento del Dr. Vargas en 1854, le sucedió en el cargo, el maracaibero Dr. José Briceño Carmona, quien utilizó el libro de Vargas y sus métodos de enseñanza e introdujo el texto de Fort y el de Anatomía Descriptiva de Jean Cruveilhier. El Dr. José de Briceño, fue el sustituto más destacado del Dr. Vargas, siendo profesor de esta asignatura durante 30 años (1853-1883).

A partir de 1875, se reorganizaron los colegios de la República y se crearon otros en cada capital de los estados de la república. En 1876, por Decreto del presidente constitucional, Antonio José Ramón de la Trinidad y María Guzmán Blanco, se funda una sala de autopsias en la Universidad Central de Venezuela (antes Convento de San Francisco), la cual ocupó un local meridional del edificio de la Facultad de Ciencias Médicas. En esta sala se dictaban las clases de Anatomía con las autopsias practicadas por los catedráticos de Anatomía y de Cirugía. En este decreto también, se emitieron artículos que reglamentaban el traslado de cadáveres.

En 1883, después del retiro del Dr. Briceño, se encargó de la cátedra, el cumanés, Dr. Alejandro Frías Sucre, maestro de Razetti, quien ejerció este cargo entre 1883 y 1893. La enseñanza de Frías fue teórica, adaptada al tratado de Anatomía Humana de Marie PSappey, ayudado gráficamente con maniqués e ilustraciones, porque las disecciones cadavéricas habían sido prohibidas por razones de salubridad. Ese mismo año, se emitió un reglamento del anfiteatro de Anatomía Patológica. Vemos con este hecho, que se consideraba el estudio de las autopsias como la especialidad en su totalidad. También funcionaban tres cátedras: Anatomía Descriptiva III, Técnica de Anatomía-Topográfica y Medicina Operatoria. En 1893, se encargó de esta cátedra el Dr. Pablo Acosta Ortiz quien utilizó el tratado de Anatomía Humana de Leo Testut, el cual era utilizado en Francia, país, donde el obtuvo el título de Doctor en Medicina. En 1896, el Dr. Luis Razetti Martínez introdujo en el

pensum de Anatomía, los conceptos de la teoría de la evolución de Darwin.

El 19 de abril de 1910, el General Gómez, decretó la creación del Instituto Anatómico inaugurado el 25 de julio de 1911, ubicado sobre el antiguo Cementerio de Las Mercedes, situado al norte de la esquina de San Lorenzo, adyacente al Hospital Vargas (4). En aquella época, la cátedra de Anatomía y Medicina Operatoria era ejercida por el Dr. Luis Razetti, quien consideró la disección como el principal elemento para objetivizar la enseñanza de la Anatomía e inclusive dictó una materia denominada “Disección”, la cual, según Plaza Izquierdo, sólo existió en esa época. Lamentablemente, el año siguiente, la universidad fue cerrada durante varios años y hubo una ausencia de conocimientos de Anatomía (5,6). Para ese entonces, ya podemos decir que la Anatomía Patológica se había iniciado con el estudio microscópico introducido por el Dr. José Gregorio Hernández, quien tenía en ese instituto, su laboratorio trasladado desde la Universidad Central, donde enseñaba esa materia (7-9).

2. Pasos previos a la fundación del Instituto Anatomopatológico

Algunos aspectos históricos previos al inicio de la fundación del primer laboratorio de Patología en 1891. Ambiente cultural, educativo y científico de la época

Según los historiadores ya para mediados del siglo XIX, había una tendencia a la cultura y a la educación superior. Entre 1839 y 1884, se crearon los Colegios nacionales en las capitales y ciudades más importantes del país, tales como: Cumaná, Maracaibo, Barcelona, así como en pueblos del interior como Calabozo del estado Guárico, Guayana, El Tocuyo en el estado Lara y en Margarita en el estado Nueva Esparta. En estas ciudades se impartía los estudios del Trienio Filosófico, establecido por la Universidad Central. Para esa época, los Colegios de la República se dividieron en tres categorías: los Colegios Federales donde solo se enseñaban estudios secundarios, los Colegios Seccionales y los de Primera Categoría, donde no solo se impartía la enseñanza secundaria sino también la superior. Entre los Colegios de primera categoría con escuelas de Medicina, estaban el de Falcón-Zulia creado en 1881, el de Calabozo, Estado

Guárico en 1883 y Barquisimeto, Edo. Lara, en 1884. En estos Colegios, los programas de las escuelas de Medicina contemplaban el estudio de Anatomía General e Higiene y Anatomía Descriptiva, entre otras materias dictadas en seis años. En el Colegio de Cumaná se destacó un investigador de origen francés, Luis Daniel Beauperthuy, quien descubrió el vector, el mosquito transmisor de la fiebre amarilla, trabajo que publicó en la revista de la Academia de Ciencias de París en 1866 (10). En Maracaibo, existía el mismo ambiente progresista, en 1884 fue instalado el Anfiteatro Anatómico, el cual contaba con el primer microscopio binocular traído a Venezuela y con el que se realizaron investigaciones en Fisiología y Anatomía mediante la disección de cadáveres, e inclusive estudios de laboratorio. Se destacó en estas funciones el profesor Manuel Dagnino, emigrante italiano oriundo de Génova, quien le dio impulso a las reformas de la medicina zuliana, practicó autopsias e inclusive el estudio histológico de los hallazgos (11). Algunos historiadores consideraron que la influencia de Guzmán Blanco fue importante para el ambiente cultural, educativo y científico de esa época, cuando se fundan y construyen: el Teatro Municipal de Caracas (1881), la Academia Nacional de La Lengua (1883), la Academia de Bellas Artes (1887), entre otras obras como el Panteón Nacional y el Palacio Federal Legislativo.

A partir del año 1888, fue el primer, presidente civil de la República, Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890), quien, el mismo año de la posesión de la presidencia, decretó la construcción del acueducto de Barquisimeto y la construcción de un hospital nuevo moderno, el Hospital Nacional de Caracas (16-8-1888), futuro hospital José María Vargas. Concedió una beca al recién graduado de médico, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, para realizar estudios de posgrado en Francia con el fin de fundar y dirigir el laboratorio de este nuevo hospital. Rojas Paúl, sin duda fue uno de los presidentes más progresistas del período posguzmancista. También decretó obras importantes tales como: la fundación del Observatorio Cajigal y la fundación de la Academia Nacional de la Historia. Contrario a la política anticlerical de Antonio Guzmán Blanco, autorizó la fundación de las Facultades de Ciencias Eclesiásticas con los Colegios nacionales de Maracaibo y Barquisimeto, trajo a Venezuela a las monjas de San José de Tarbes y las Hermanitas de los Pobres para la labor hospitalaria. En 1990, Rojas Paúl, decretó el establecimiento del Laboratorio Nacional de Química, fundado por el químico Vicente Marcano. En este laboratorio

se realizaban diversas investigaciones sobre los productos naturales de Venezuela, las cuales fueron publicadas en la Academia de Ciencias de París. Es importante recordar que el presidente Juan Pablo Rojas Paúl pudo realizar todas estas obras, ya que existía en esa época en Venezuela una bonanza económica debido particularmente al auge de los precios del café en los mercados internacionales (12,13).

3. Nacimiento de la Anatomía Patológica en Venezuela. Fundación del primer laboratorio de Patología. Dr. (beato) José Gregorio Hernández Cisneros. Los primeros pasos de la Técnica Histológica en el país.

El presidente Juan Pablo Rojas Paúl, en 1888, decretó la construcción de un hospital moderno que no existía en Caracas. Para ello, varios de sus consejeros viajaron a París y escogieron el modelo del Hospital Lariboisiere para la construcción del hospital Nacional de Caracas que se llamaría posteriormente, “José María Vargas”, en honor a este eminente reformador de los estudios médicos en Venezuela. En el plan de la construcción de este nuevo hospital estaba contemplado el levantamiento de un laboratorio moderno en toda su extensión y modernidad. Para este fin, era necesario formar el personal adecuado para estas funciones. El Dr. José Gregorio Hernández fue escogido entre los médicos recién graduados, para realizar estudios de posgrado en las especialidades médicas de Histología Normal, Histología Patológica (Anatomía Patológica), Bacteriología y Fisiología Experimental, en la Universidad de París. En los años siguientes, el Hospital Vargas, se transformaría en el centro de la reforma de los estudios en Medicina, liderada por médicos venezolanos que habían completado su formación en Europa especialmente en Francia, meca de la Medicina internacional, tales como Luis Razetti Martínez, Pablo Acosta Ortiz, José Gregorio Hernández Cisneros y Santos Aníbal Domínic Otero.

El 5 de julio de 1891, el presidente Raimundo Andueza Palacio, sucesor legítimo del presidente Rojas Paúl, inauguró el flamante hospital “José María Vargas de Caracas”. Aún no estaban completamente equipadas varias estancias del hospital ni tampoco el laboratorio. De tal manera que el presidente ordenó la construcción de una modesta edificación para instalar el laboratorio del Dr. Hernández, ubicada en el terreno de la Universidad de Caracas, que había sido el corral de los animales del convento de los

franciscanos. Según los planos examinados de 1911, el área del laboratorio era de forma rectangular y limitaba al oeste con el jardín de la Universidad, resto del antiguo corral, el cual se observaba por las ventanas aparentemente en número de tres. Al este las paredes del laboratorio colindaban con los salones de clases de la Universidad. Al norte, el laboratorio limitaba con otro grupo de salones de clases y dependencias universitarias no identificadas o no construidas para la época (futura biblioteca Nacional) y al sur con espacios no construidos ni identificados en el plano. La puerta de acceso al laboratorio estaba ubicada en el corredor suroeste de la sede de la Universidad que colindaba con el Patio Cajigal de la Universidad, actual Palacio de las Academias. Esta puerta separada de la escalera por un arco de mampostería es lateral a la escalera que comunicaba con el segundo piso. Para entrar al laboratorio había que recorrer un corto trayecto por un pasillo angosto (Hoy clausurado) (14). De acuerdo con la organización de las funciones docentes descritas por los biógrafos del Dr. Hernández, el laboratorio constaba de dos ambientes. Se entraba en el primer ambiente por la puerta principal y se comunicaba con el segundo ambiente por una puerta interna. En el primer ambiente, se impartían las clases de Técnica Histológica, de exámenes de laboratorio funcional y Bacteriología. El segundo ambiente, estaba dedicado

a la Fisiología Experimental, el cual comunicaba con un pequeño bioterio construido en el jardín. Lamentablemente, este espacio no disponía de un vivisectorium ni de un espacio para el laboratorio de Electrofisiología. Presumimos que todas las actividades de diferente naturaleza se hacían en el mismo ambiente. Igualmente, no había una Biblioteca propiamente dicha, sino un estante con los 30 libros que trajo el Dr. Hernández. Un hecho de extrañar es que, en ningún trabajo de los últimos años, realizado por varios autores, encontramos una sola fotografía del interior de este laboratorio, tan importante, por ser el primero de esta naturaleza instalado en Venezuela (Figura 1).

En noviembre de 1891, el Dr. Hernández regresa a Venezuela, después de haber realizado dichos estudios con honores en Francia e instala el laboratorio en el sitio asignado para tal fin. Traía consigo el cargamento de muebles, equipos y aparatos para introducir por primera vez en nuestro país la Técnica histológica, la Histología normal y Patológica, la Bacteriología y la Fisiología Experimental. Desde ese momento, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, comienza en su cátedra a formar a los de estudiantes de medicina con la Técnica Histológica, mediante el uso del microtomo, la tinción de las secciones histológicas, así como la observación y diagnóstico al microscopio fotónico.

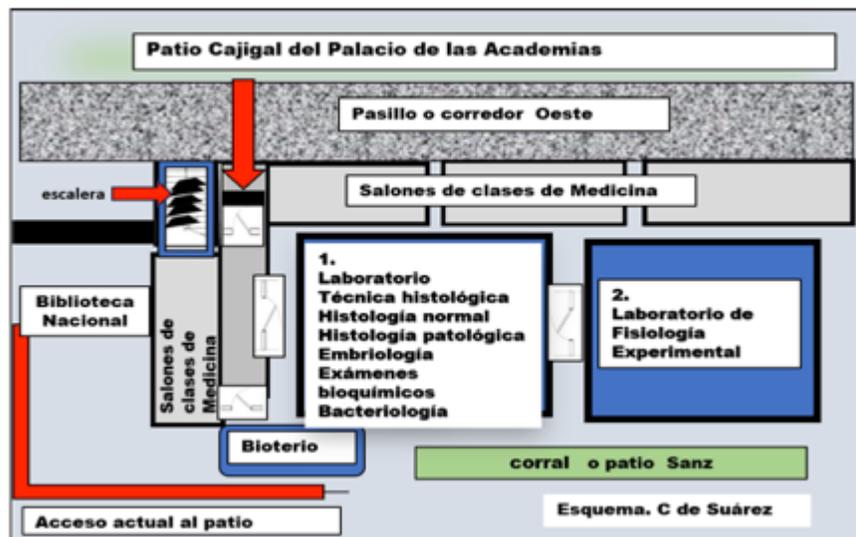


Figura 1. Plano que ilustra la situación y constitución física del primer laboratorio de técnica histológica, de Histología patológica, Bacteriológica y Fisiología Experimental fundado por el Dr. José Gregorio Hernández en 1891 en la Universidad Central de Venezuela (Convento de San Francisco, actual Palacio de las Academias).

Organización del laboratorio del Dr. Hernández. Dotación de muebles, equipos, reactivos, insumos de laboratorio entre otros

En ese precario local, el Dr. Hernández tuvo que organizar el gran arsenal del moderno laboratorio que traía personalmente desde París. El Dr. Hernández tuvo la precaución de traer a Caracas todo lo indispensable para el funcionamiento de su laboratorio. Sumamente previsivo y conociendo el medio a dónde iba llegar, sabía que era importante traer hasta los muebles indispensables para instalar de inmediato su laboratorio, como lo hizo. Es importante destacar que ese laboratorio poseía los cinco primeros microtomos llegados a Venezuela: tres de tipo Ranvier, un microtomo de marca Reichert, otro de marca Cambridge y un microtomo de Thomas-Jung. José Gregorio Hernández también trajo cuatro microscopios de marca Zeiss, verticales, monoculares, con un diafragma y un condensador que permitía iluminar, controlar el brillo de la preparación y evitar la dispersión de la luz. La iluminación se hacía por reflexión, poseían un espejo que recogía la luz natural o artificial. Los microscopios no poseían revólver y por lo tanto estaban provistos de un solo objetivo. Dos de estos microscopios estaban cubiertos por campanas de vidrio. Lo más importante era, que todos los objetivos eran apocromáticos. Estos modernos lentes era una novedad, ya que los microscopios de los profesores de la Facultad como Guillermo Morales, Calixto González y en los otros microscopios existentes en país, tenían lentes cromáticos. De tal manera que históricamente, el modelo de microscopio que trajo el Dr. Hernández no podía ser antes del período 1878-1886, porque en ese período de tiempo fue cuando Abbe introdujo los cambios más importantes en la fabricación de los microscopios. En la lista del inventario de instrumentos y libros que constaba en el laboratorio adquirido por el Dr. Hernández, se comprueba que los cuatro microscopios tenían cada uno aumentos diferentes: de 420X, 865X, 1250X y 1500X. No hay datos sobre la resolución de los mismos ni sobre los aumentos de los objetivos y oculares (15,16) (Figura 2).

En ese pequeño Laboratorio, el Dr. Hernández enseñó personalmente a todos los estudiantes de medicina las materias mencionadas contenidas en 79 temas y 2311 prácticas. Además, adiestró personalmente a sus discípulos en el manejo de todos los aparatos referentes a la Técnica Histológica y aplicar más de 13 métodos de tinciones o coloraciones

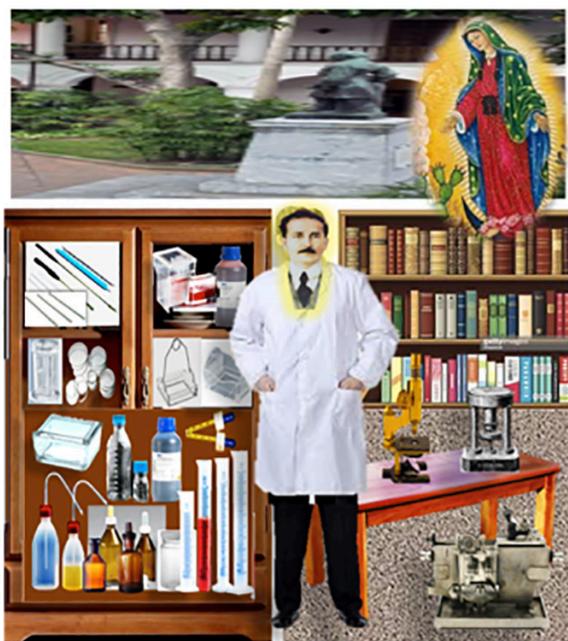


Figura 2. Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Su laboratorio (ficción). Patio Cajigal. Composición Dra. Suárez (7,15,16).

histológicas. Algunos estudiantes destacaron por su capacidad y diligencia, quienes fueron nombrados preparadores de la Cátedra: Felipe Guevara Rojas, Rafael Rangel Estrada, Rafael Pino Pou, Jesús Rísquez Iribaren, Temístocles e Inocente Carvalho Hernández (sobrinos del beato), entre otros, quienes posteriormente destacaron como científicos como Alberto Fernández, Leopoldo Aguerrevere, Martín Vegas, Andrés Herrera Vegas, entre otros discípulos. De esta manera surgieron los primeros técnicos histólogos y los tres primeros anatomopatólogos quienes ejercieron sucesivamente la Anatomía Patológica en el laboratorio del Hospital Vargas: Rafael Rangel Estrada, Inocente Carvalho y Jesús Rísquez Iribaren (17-19). Cuando se inauguró el Instituto Anatómico en 1911, el Dr. José Gregorio Hernández dejó el laboratorio de la Universidad, después de casi 20 años de permanencia, para impartir sus clases en un local ubicado al norte de la edificación donde, además, dirigía las prácticas de Histopatología, Química Médica, Bacteriología y Parasitología. También, disponía de un bioterio para las prácticas de Fisiología Experimental.

La Cátedra de Anatomía Patológica en la Universidad Central de Venezuela. Su evolución

El Dr. Santos Aníbal Dominici Otero, a su regreso de Francia, después de haber realizado estudios especializados como lo hizo su amigo, José Gregorio Hernández, fue el primero en ser nombrado profesor titular de la primera Cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina, de la Universidad Central de Venezuela, con el inconveniente de que esta cátedra funcionó unida a la Cátedra de Clínica Médica, según el decreto del año 1895. Para ese momento se consideraba suficiente que los profesores de Clínica practicasen sus autopsias ellos mismos y participaran sus resultados a los estudiantes. La inauguración de la Cátedra de Clínica Médica y de Anatomía Patológica se efectuó el 6 de marzo de 1895. Para la misma época Dominici conjuntamente con Enrique Meier Flegel, Pablo Acosta Ortiz, Elías Rodríguez hijo y Nicomer Guardia funda el Instituto Pasteur de Caracas (1894-1895). En ese laboratorio se realizaban exámenes bacteriológicos, histológicos y químicos que servían de ayuda para un diagnóstico más preciso de diversas enfermedades que afectaban a los pobladores de Caracas. Nos llama la atención que Dominici, siendo amigo de Hernández, no lo incluyera en el personal de la Cátedra ni en el Instituto Pasteur (20,21). Los mismos profesores que habían realizado estudios en Francia y EE.UU, consideraron llevar la Anatomía Patológica a la altura de una Ciencia moderna. Para este fin, fue enviado a estudiar esta materia a un alumno del Dr. Hernández, el Dr. Felipe Guevara Rojas, quien tenía bases de Histopatología normal y patológica entre otros materiales afines para realizar estudios en Alemania. El 14 de septiembre de 1909, la Cátedra de Anatomía Patológica fue separada de la Catedra de Clínica Médica de tal manera que se hizo “independiente”, 18 años después de haberse instalado el laboratorio de Histología Normal y Patológica por el Dr. José Gregorio Hernández. Esta cátedra funcionaba anexa al laboratorio del Hospital Vargas y la regentó durante dos años el Dr. José Gregorio Hernández hasta su fallecimiento, en junio de 1919.

El 16 de setiembre de 1911, se refunda la Cátedra de Anatomía Patológica, encargándose de la misma el Dr. Felipe Guevara Rojas, quien había regresado a Venezuela después de 10 años de estudios en Europa con el diploma de Anatomopatólogo. Guevara también se encargó de la dirección del recién inaugurado Instituto Anatómico. Lamentablemente, el Dr. Guevara, el único anatomopatólogo graduado en esta especialidad, falleció prematuramente de

fiebre tifoidea después de haber ocupado el Rectorado y el Ministerio de Educación. Después de su fallecimiento, nuevamente, la materia queda en manos de profesionales con grandes méritos científicos, pero sin conocimientos básicos de Anatomía Patológica. De tal manera que la muerte prematura de Guevara Rojas conllevó al Dr. Jesús Rafael Rísquez, discípulo de José Gregorio Hernández, a encargarse de la Cátedra de Anatomía Patológica secundado por Aníbal Santos Domínici, Jesús Romero Sierra, entre otros.

4. El laboratorio del hospital Vargas, cuna de la Anatomía Patológica formal e/o institucionalizada en Venezuela

En 1892, fue inaugurado el Laboratorio del Hospital Vargas dentro del contexto del Hospital, sin embargo, no estaba acondicionado para iniciar sus funciones. Después de 10 años, se reinaugura el laboratorio propiamente dicho y funcionante, el 18 de febrero de 1902, por iniciativa de la Junta de los Hospitales constituida por los Drs. Miguel Ruiz, Emilio Conde Flores, Juan Pablo Tamayo y Martín Herrera. Se encargó de su dirección, el Br. Rafael Rangel Estrada, expreparador del Dr. Hernández. Se estaba cumpliendo con el propósito original de establecer un laboratorio moderno como el de los hospitales de Francia, sin embargo, todo el material que había traído de Francia el Dr. Hernández, para este fin, quedó en el laboratorio de la Universidad y luego en el laboratorio del Instituto Anatómico. El laboratorio del hospital estaba localizado en la parte noreste del edificio, cerca de la sala de enfermos y al principio, el laboratorio carecía de aparatos, pero poco a poco con ayuda del material que poseía el Dr. Juan Pablo Tamayo en el laboratorio de su casa y otros insumos conseguidos con varias instituciones, el trabajo se puso en marcha. Durante 7 años, Rangel realizó una importante labor no solo asistencial sino también científica. En esta sede puso en práctica los conocimientos adquiridos de su maestro, el Dr. Hernández, durante más de cuatro años de preparaduría. Realizó autopsias y biopsias, montó un museo de Anatomía Patológica, dirigió más de treinta tesis de estudiantes de medicina y describió, por primera vez, el Necátor americano (22).

Los sucesores del Br. Rafael Rangel en el laboratorio del Hospital Vargas

Si recordamos la secuencia de los médicos quienes ejercieron no solo la Anatomía Patológica, sino que

también fueron técnicos histólogos, vemos que todos ellos, fueron directa o indirectamente instruidos por el Dr. Hernández. Hubo una transmisión directa de estos conocimientos de uno a uno a varios directores del Laboratorio. Al fallecer, el Br. Rangel en 1909, le sucedió su maestro, el beato Dr. José Gregorio Hernández. La divina providencia quiso que, por fin, el Dr. Hernández ocupara su sitio en el laboratorio del Hospital Vargas, originalmente planificado para que él lo instalara y dirigiera. En ese laboratorio, el Dr. Hernández, no solo se dedicó a realizar un número creciente de exámenes de todo tipo, incluyendo exámenes histopatológicos, sino también contribuyó a la formación de un cuerpo de “preparadores de laboratorio” (¿Asistentes o técnicos histólogos?), lo que consideramos de suma importancia. Cuidó y aumentó el museo de piezas anatómicas que dejara el Br. Rangel. Al fallecer trágicamente, diez años después, en 1919, el laboratorio quedó en manos de su sobrino y exdiscípulo, Inocente Carvallo Hernández, quien, a su vez, instruyó al Dr. Jesús Rafael Rísquez, uno de los más destacados alumnos del Dr. Hernández. Rísquez ocupó la jefatura del laboratorio al retirarse Carvallo. Además, Rísquez dirigió la Cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina donde dictó la Lección inaugural en 1922 (23).

En realidad, Rísquez Iribaren y Romero Sierra, ambos microbiólogos, surgen después de un nuevo decaimiento de la ciencia médica venezolana con el cierre de la Universidad. Como siempre la política rompe los hilos del seguimiento científico y ambos destacan como los pioneros del nuevo resurgimiento. El Dr. Rísquez siguiendo la tradición, se rodeó de estudiantes de medicina para inculcarles el amor por la Patología e inclusive publicó un folleto para instruir a los alumnos sobre algunos aspectos de la Anatomía Patológica y publicó trabajos de patología basados en su experiencia como patólogo quirúrgico (24-27). Atraído por la personalidad estudiosa y docente del Dr. Rísquez, el joven estudiante de medicina, José Antonio O'Daly Serraille, se formó con él en esta materia. Al jubilarse el Dr. Rísquez en 1934, el ya graduado de médico, Dr. O'Daly ocupó la jefatura del laboratorio. El Dr. O'Daly siguió los pasos de su maestro, se rodeó de estudiantes de medicina interesados en la Anatomía Patológica de tal manera que formó un grupo alrededor de su personalidad científica y con carisma docente. Fue el grupo que lo siguió cuando en 1949, el Dr. O'Daly se trasladó al Instituto Anatomopatológico que él fundó en la Ciudad Universitaria de Caracas. En ese entonces, dejó el

Laboratorio y la Cátedra de Anatomía Patológica en manos de su dilecto discípulo, el Dr. Blas Bruni Celli.

5. Institucionalización de la Anatomía Patológica venezolana. Su pionero: el Dr. José Antonio O'Daly Serraille

Desde un principio el Dr. O'Daly luchó por desarrollar esta especialidad en el Hospital Vargas como él mismo lo expresaba, mediante prácticas y procedimientos y convertirla en una especialidad médica permanente en la palestra médica venezolana. El Dr. O'Daly se dedicó a reestructurar las actividades del laboratorio dotándolo de una Sección de Microscopía, de un museo nuevo y de una Sección de Autopsia. Refiere el Dr. O'Daly en unas notas autobiográficas donde textualmente relataba: “en enero de 1931 fundé en el laboratorio del Hospital Vargas de Caracas, la Sección de Histología microscópica, siendo aún estudiante bajo la dirección de mi maestro, el Dr. Jesús Rafael Rísquez”. En dicha Sección, que fue el germen del actual servicio de Anatomía Patológica, se hicieron estudios microscópicos de biopsias y de piezas operatorias con muy escasos recursos y sin remuneración alguna, debido a la precaria situación económica del hospital en ese tiempo” (28). En 1932, la Sección de Histología microscópica se transformó en el llamado Departamento Anatomopatológico, donde se comenzó a recolectar piezas para un museo. El Dr. O'Daly quedó en la dirección el servicio de Laboratorio y en la del Departamento Anatomopatológico. Según el Dr. O'Daly, el servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas había sido un organismo que representaba la evolución de la Anatomía Patológica en esa época de transformación del Hospital Vargas, la cual comenzó en 1930 y culminó con la creación de la Junta Directiva del Hospital Vargas en 1936-1937. Hay que mencionar dentro de la labor asistencial realizada en este período, el hecho de haberse podido realizar la autopsia en el 17,0 % de los cadáveres del Hospital. Este logro se debió en gran parte a la incorporación de un patólogo alemán, quien traía en su haber una gran experiencia, el Dr. Rudolf Jaffé. Contratado como técnico, desde Alemania, el Dr. O'Daly enseguida lo introdujo en la dinámica del laboratorio como patólogo, donde su aporte fue importantísimo para el desarrollo de este. En 1937, Dr. O'Daly fue nombrado jefe titular del servicio de Anatomía Patológica después de haber presentado un brillante concurso. Durante su mandato se realizaron

mejoras del local del laboratorio, decía el Dr. O'Daly": propendiendo a un mejor trato y más humana consideración de los cadáveres de compatriotas en el hospital, de mayores seguridades sanitarias para el personal y de mayor comodidad de trabajo, a veces luchando contra opiniones y posiciones adversas, pero con la convicción de que era bien para el Hospital". Según el propio O'Daly en el Servicio de Patología, a pesar de las dificultades del medio en aquella época, se habían realizado más de 6 000 autopsias y cerca de 20.000 biopsias, material que representaba un trabajo fortalecido con las publicaciones de índole científica.

Importancia de las primeras publicaciones sobre Anatomía Patológica en Venezuela

Fue el Dr. O'Daly quien insistía que había que reforzar el trabajo asistencial con publicaciones de índole científica, que él valoraba como de importancia capital para el país. Se lamentaba que no era la posición de los anatomopatólogos formados por él, con honrosas excepciones. No aceptaba que el trabajo del patólogo se valorara solo como un medio de ganancias monetarias o como la obtención de un escalafón en los estamentos sociales. Se lamentaba que no se tenía un sentido trascendente que le dejaría a las futuras generaciones, los puntos de referencia para apoyar sus investigaciones y a su vez, dejar un legado científico a nuestro país.

Formación del grupo de jóvenes patólogos y de histotecnólogos en el laboratorio del Hospital Vargas, quienes constituyeron la base de la patología nacional hasta nuestros días

Para el año 1936, el Dr. O'Daly y su adjunto el Dr. Rudolf Jaffé, comprobaron que el trabajo había aumentado mucho. El laboratorio funcionaba muy bien, de tal manera que una de las primeras tareas que se impuso el Dr. O'Daly fue formar un grupo de jóvenes estudiantes y médicos, quienes se sintieran atraídos por las labores que se realizaban en el Laboratorio. Al servicio, comenzaron a llegar y a formarse en Técnica Histológica y Anatomía Patológica los jóvenes doctores Leandro Potenza Michelena, Alberto Angulo Ortega tachirenses, Armando Domínguez Capdevielle yaracuyano, Darío Lozano, Rubén Calderón tachirenses, Luis Manuel Carbonell Parra, Salvador Mijares, Blas Bruni Celli larense, Jack Castro, Miguel Lairisse

y la primera anatomopatóloga venezolana, María Rivas Roz. Varios de ellos, después de su iniciación, completaron su formación en el extranjero en varias subespecialidades tales como Neuropatología, Neumopatología, Patología Ginecológica, Patología Forense, entre otras especialidades patológicas.

Formación de los primeros técnicos histólogos como profesionales

La primera técnica históloga que laboró en ese laboratorio fue Ilse, la propia hija del Dr. Jaffé, quien fue sustituida por la sobrina del doctor, Heimilinde Klanke a partir de 1955. Siendo insuficiente una sola técnica para todo el trabajo que había, el Dr. O'Daly comenzó a desarrollar otra labor importantísima en ese ámbito, formar un grupo de técnicos histólogos durante la década del 40 al 50. El Dr. O'Daly, desplegando una gran paciencia y dedicación, enseñó los procesos de la Técnica Histológica a jóvenes empleadas, asistentes de laboratorio que desconocían por completo esta disciplina. De esta manera, se mencionan las primeras histotecnólogas formadas por el Dr. O'Daly: Lourdes Urpin, Antonieta Rodríguez, Ildelfonsa Colina, Corina Rodríguez Brito, Lula Drayer y más tarde, a América Fernández (1943 a 1948) y a Gloria Mosqueda de Stoyanovich (1950-1952). También se recuerda a la Srta. García Maldonado quien laboraba en el Departamento de Investigaciones Clínicas" Alberto Fernández" del mismo hospital Vargas, fundado por el Dr. Fernández, expreparador del Dr. José Gregorio Hernández. El Dr. O'Daly haciendo varias disertaciones sobre los métodos de impregnación al nitrato de plata reducido para el estudio del tejido nervioso decía: "a mí me tocó divulgar en este país algunas de esas técnicas como también los métodos de Río Hortega al carbonato de plata entre los años 1933 y 1950, con poca suerte, por cierto, porque siempre encontré la renuencia de los médicos a aplicarlas personalmente. En efecto, son los mismos investigadores los que tienen que ajustar los reactivos y tiempos de actuación al fin perseguido" (29,30).

6. Contribución de los patólogos extranjeros al establecimiento primario de la Anatomía Patológica en Venezuela. Resumen de sus aportes

Desde el siglo XVII ya había ingresado al país un médico austriaco y en el siglo XVIII tres médicos de

origen alemán. Fue en el siglo XIX cuando ingresaron 14 médicos alemanes, pero entre ellos no se menciona ningún patólogo. Muchos de ellos fueron boticarios. En el siglo XX, después de cada una de las dos guerras mundiales llegaron médicos y técnicos. La mayoría de ellos ejercieron en la provincia como médicos generales o especializados. Pero como se mencionó anteriormente, el primer anatomopatólogo extranjero que llegó a nuestro país en 1936 fue el alemán hebreo, Dr. Rudolf Jaffé, quien se integró en el Laboratorio del Hospital Vargas. Posteriormente entre los años 1940 y 1967, llegaron nueve anatomopatólogos extranjeros, quienes fueron ubicados por las autoridades del Ministerio de Sanidad en diferentes ciudades del país. La labor prestada por estos patólogos en las décadas del 40 y 50 fue muy importante ya que ellos fundaron los primeros servicios de Anatomía Patológica en las ciudades más grandes del país, mientras que, en Caracas, se consolidaba la formación de un gran grupo de patólogos venezolanos quienes serían los herederos de todos estos servicios en el futuro.

El primer anatomopatólogo de formación germano-suiza que llegó a Caracas después del Dr. Jaffé fue el Dr. Gerardo Will, anatomopatólogo alemán que se viene a Venezuela en plena Segunda Guerra Mundial (1940), por sugerencia del Dr. O'Daly. Gerardo Will, jefe de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas de Caracas, también alemán con una excelente hoja de trabajo en el país. El Dr. Will se había formado durante cinco años en el Instituto de Anatomía Patológica de Ginebra, Suiza, bajo la guía del Profesor M. Askanazi. El Dr. Will, comenzó a trabajar en el laboratorio del Hospital Vargas, pero no se entendió con el Dr. Jaffé y en julio de 1943 fue contratado para reorganizar del servicio del Hospital de la Maternidad Concepción Palacios, donde se destacó por su labor no solo asistencial, sino también científica. Era un extraordinario fotógrafo, todo lo cual contribuyó a que organizara la preparación de un archivo de macro y microfotografías de piezas diagnosticadas por él. Publicó el primer libro de patología gineco-obstétrica y dejó un interesante museo de piezas anatómicas patológicas. Además, publicó su experiencia en patologías, por primera vez, en el país tales como: fetos acardio amorfos, ausencia de una arteria umbilical, rotura de aneurismas aórticos, mioma uterino en un útero doble, entre otras anormalidades. Una vez retirado de este hospital, se trasladó a Mérida donde fundó el segundo servicio de Anatomía Patológica en el antiguo Hospital "Los Andes". Actuó como profesor de Anatomía

Patológica de la Universidad de los Andes (1951). Regresó a Caracas donde actuó en la Medicatura Forense y nuevamente en el hospital Vargas (31). El segundo patólogo extranjero, fue el Dr. Bela von Gavaller, húngaro, quien se integró en el laboratorio de investigación del Instituto Anatomopatológico en 1954. Allí, conjuntamente con el Dr. Jaffé, de dedicó a la investigación de la miocarditis Chagásica experimental. Al mismo tiempo se desempeñó en el servicio de Anatomía Patológica de la Maternidad Concepción Palacios con el Dr. Will. El Dr. De Gavaller fue el primer anatomopatólogo que autopsió un caso de Miocarditis Chagásica aguda congénita. Algunos bloques de parafina que contienen fragmentos de placenta infectada con *Tripnozoma cruzi*, reposan en el museo de la Academia Nacional de Medicina. (Donación de la Dra. Claudia de Suárez). Posteriormente, en la década del 70, el Dr. Gavaller emigró a EE.UU.

En las ciudades del interior del país se mencionan a el Dr. Franz Wenger Roth austríaco, fue el primer patólogo que llegó al interior del país (1946). El Dr. Wenger tenía en su haber una gran experiencia en el campo de la Patología en Europa, pero su condición de hebreo como el Dr. Jaffé, lo obligó a salir de Europa y aceptar un trabajo como Técnico del laboratorio de Anatomía Patológica en Bolivia, donde en realidad, se destacó como patólogo y músico, ya que era un consumado pianista. Posteriormente, fue contratado por el Club Rotario de Maracaibo donde comenzó a trabajar en el Hospital Central con las tareas del Laboratorio de Patología y como patólogo forense. En 1948, fue nombrado profesor de Anatomía Patológica hasta 1952, cuando pasó a encargarse de la Cátedra de Histología y Embriología de la misma Facultad y posteriormente, se encargó de la Cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad del Zulia. La actuación del Dr. Wenger en Maracaibo fue muy importante desde el punto de vista científico y cultural (32).

El Dr. Baer Von Schilling Cannstut, se estableció primeramente en la ciudad de Cumaná (1949) donde fundó el servicio de Anatomía Patológica del Sanatorio Antituberculoso. Posteriormente, se trasladó a Caracas, donde se encargó del Departamento de fotografía científica en el Instituto de Oncología Luis Razetti. En 1951, fue contratado por el Dr. Alberto Rivero para integrarse como profesor de Histología de la Facultad de Medicina de la UCV hasta 1958. Ese año, fue contratado como patólogo del Instituto de Medicina Experimental de la UCV y del Instituto Anatomopatológico del Hospital Vargas bajo la

dirección del Dr. Bruni Celli. En 1963, fue nombrado monitor del posgrado de Anatomía Patológica en el Instituto Anatomopatológico por un año.

El Dr. Karl Hans Salferder, comenzó su ejercicio como patólogo en Venezuela, en la ciudad de Cumaná (1950), donde fundó los servicios de Patología del Hospital General de Cumaná y del Hospital Antituberculosos de Oriente. Posteriormente, se radicó en la ciudad de Mérida, al año siguiente, donde fundó los servicios de Patología en el Hospital de Los Andes y en el Sanatorio Antituberculoso de esta ciudad.

El Dr. Karl Brass, en 1950, por disposición del Ministerio de Salud, se encargó de la institución de la Anatomía Patológica en la ciudad de Valencia, estado Carabobo, donde fundó los servicios de Anatomía Patológica del Instituto Oncológico (1951) y del Sanatorio Antituberculoso.

El Dr. J Romanovich de origen ruso. Fue profesor de Anatomía Patológica en la Universidad de Los Andes, en Mérida, desde 1950 hasta su jubilación en 1976 y el Dr. E Kleiss profesor de Anatomía y Embriología en la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes, Mérida (1951-1977). El Dr. Philip Herman Hartz fue un patólogo alemán quien se estableció en 1951 en la ciudad de San Cristóbal, donde trabajó hasta 1956. El Dr. Hartz falleció en esa ciudad.

El Dr. Gerhard Franz llegó a Maracaibo en 1952, contratado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social para encargarse del servicio de Anatomía Patológica del Sanatorio Antituberculosos de Maracaibo hasta 1962. Trabajó como anatomopatólogo en varios hospitales de esta ciudad: Hospital de Niños, Hospital Central (Urquinaona), Hospital Psiquiátrico, Hospital Chiquinquirá, Leprocomio del Lago de Maracaibo, Hospital Nuestra Señora de Coromoto e inclusive en otros sitios como en la compañía Shell, y en las clínicas D'Empaire y Amado. Fue jefe de la Cátedra de Anatomía Patológica en las Facultades de Medicina y de Odontología.

El Dr. Hans Rudolf Doehnert se estableció en Barquisimeto en 1953, donde fundó el servicio de patología del Hospital Antonio María Pineda y luego en el Hospital Central. También llegó a ocupar la jefatura de la Cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad Centro-Occidental en 1965.

El Dr. Eberhard Sauerteig llegó en 1957 contratado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social para

desempeñarse en Ciudad Bolívar, donde fundó el servicio de Anatomía Patológica del Hospital Ruiz y Páez, para luego radicarse en la ciudad de Barinas, diez años después (1967) donde fundó el servicio de Anatomía Patológica del Hospital Luis Razetti de Barinas (33).

7. Fundación del primer instituto de Anatomía Patológica (IAP), en la Ciudad Universitaria de la Universidad Central de Venezuela. Su amanecer

La fundación de la Ciudad Universitaria, y del Hospital Universitario de Caracas, fue acompañada del nacimiento de varios Institutos docentes y asistenciales, así como de investigación. Se menciona el Instituto Anatómico, el Instituto de Medicina Experimental, el Instituto de Higiene y el Instituto Anatomopatológico (IAP). Durante el mandato de la Junta Militar (Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez, Luis Llovera Páez), el Dr. O'Daly Serraille, fue llamado para establecer todas las bases para la fundación del IAP de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. El Dr. O' Daly consultó a sus colegas, el Dr. Alberto Rivero, el Dr. Luis Manuel Carbonell Parra y el Dr. Rudolf Jaffé, para diseñar la estructura interna del instituto (34). El 21 de junio de 1949, el Dr. O' Daly fue notificado por la División de Salud que se le entregaría el edificio el día 5 de julio de ese año. De tal manera que la obra magistral del Dr. O'Daly, en el campo de la Anatomía Patológica, se hizo realidad ese día, cuando recibió de manos del Rector Julio de Armas y del ministro de Sanidad, Dr. González Gómez, la edificación que sería la Sede del IAP de la Universidad Central de Venezuela hasta nuestros días. El Dr. O'Daly había suscrito todos los documentos concernientes al funcionamiento y organización del IAP, especificados en el "Proyecto de la instalación general y funcionamiento del Instituto Anatomopatológico de la Ciudad Universitaria", aprobado por la Facultad de Medicina, el 15 de junio de 1949. En el diario El Universal del domingo 3 de julio se lee textualmente "El Instituto Autónomo de la Ciudad Universitaria hace entrega hoy, al Ejecutivo Federal, de un conjunto de importantes obras e inicia un vasto programa de nuevas construcciones de innegable función social, asistencial y docente". Sus fines y funciones principales se publicaron en el diario La Esfera, bajo el título de "Instituto de la Ciudad Universitaria", con el programa de las nuevas obras para el año económico 1949-1950. En ese periódico se definió "El Instituto Anatomopatológico

es una entidad docente y de investigación destinada al servicio de la república y orientada hacia el estudio de los grandes problemas nacionales relacionados con la especialidad.” Dentro de sus funciones más importantes señaladas el día de su inauguración, se leía:

1. Enseñanza por medio de las Cátedras que en él funcionan.
2. Preparación de personal especializado para la docencia y la investigación. Trabajos de investigación en relación con los grandes problemas nacionales de la patología.
3. Contribuirá por todos los medios posibles a suministrar apoyo y ayuda técnica a todos los Institutos, hospitales y laboratorios nacionales o municipales que lo soliciten, siempre dentro del marco que limiten el Estatuto Orgánico de las Universidades Nacionales y sus Reglamentos.
4. Realizará labores de naturaleza diagnóstica sobre el material que le sea suministrado por los organismos oficiales llevando esta labor a una escala nacional de acuerdo con al Art. 1º Parágrafo Único del Estatuto Orgánico de las Universidades nacionales.
5. Organizará conferencias, demostraciones, actos científicos, relacionados con su campo de acción, con un amplio criterio de colaboración interinstitucional.

Se afirma que el IAP fue fundado por el Dr. José Antonio O’Daly Seraille (†) ya que el suscribió todos los documentos relativos a la organización consolidación de las funciones del IAP hasta 1968, fecha cuando se retira definitivamente de la vida universitaria. Fue secundado en su plan por un pequeño grupo de patólogos considerados como los cofundadores, Luís Manuel Carbonell Parra (†), Rudolf Jaffé (†), Leandro Potenza Michelena (†), Alberto Angulo Ortega (†), Armando Domínguez Capdevielle (†), María Rivas Roz (†) y Blas Bruni Celli (†). Es de recordar que tanto el Dr. Rudolf Jaffé como el Dr. Alberto Rivero Vásquez fueron consultados por los constructores para emitir ideas sobre las instalaciones definitivas del edificio (36). En una carta dirigida a la Dra. Claudia Blandenier de Suárez (1999), el Dr. Rivero le recordó que fue testigo en calidad de jefe de la Cátedra de Histología,

“de la aprobación de los planos elaborados por los arquitectos de la obra”. Señaló que “el salón de necropsias, gigante, se recortó para incluir dos pequeñas salas de necropsias, una para los casos privados y otra para casos de enfermedades infecciosas delicadas”. También recordó que “se construyó un túnel entre el hospital y el instituto para el transporte discreto de los enfermos fallecidos”.

Al principio solo se planificó el traslado de la Cátedra de Anatomía Patológica desde el Hospital Vargas a la nueva edificación. El Dr. O’Daly entregó la dirección del servicio de Patología del Hospital Vargas a su discípulo, el Dr. Blas Bruni Celli (35). El traslado de la Cátedra de Anatomía Patológica no fue fácil. El Dr. O’Daly tuvo que solicitar la instalación del agua y del alumbrado en la sede del IAP, así como la realización del aseo del edificio, la dotación de muebles, aunque el mismo, trajo varios de ellos para la cátedra. En diciembre de ese año aún no se había instalado la línea telefónica y el Dr. O’Daly se trasladó al nuevo instituto, cuando todavía estaban por terminar muchas infraestructuras del edificio y de sus alrededores como el garaje y las entradas al edificio las cuales aún no estaban asfaltadas. Acompañado del grupo de sus colaboradores los Drs. Leandro Potenza, Rubén Calderón, Darío Lozano, Luis Manuel Carbonell, Salvador Mijares, Jack Casto, María Rivas Roz y Alberto Angulo, comenzaron a dictar las clases de pregrado de Anatomía Patológica, encargándose de la dirección de la Cátedra, el Dr. Potenza (Figura 3). Desde ese momento hubo una separación de la Cátedra con el instituto como organismo, dirigido por su fundador, el Dr. O’Daly *ad honorem*, acompañado del subdirector, el Dr. Luis Manuel Carbonell Parra (Figura 1). Es de hacer notar que en ese mismo año comenzó a funcionar en el IAP la Cátedra de Histología Normal de la Facultad de Odontología, situación que duró poco tiempo. El 1ro de octubre de 1954, comenzó su funcionamiento el Departamento de Investigaciones dirigido por el Dr. Jaffé y su adjunto el Dr. Bela von Gavaller, patólogo del Servicio de Patología del Hospital Materno Infantil Concepción Palacios. Para este departamento de Investigaciones, fue contratado en 1957, el profesor Carlos Kosma, quien también colaboraba con clases en el Posgrado de Patología del IAP. Después de varias ausencias para realizar varios cursos, entre ellos métodos electroforéticos en papel, el Dr. Kosma salió del IAP en 1960, para realizar investigaciones en la Facultad de Farmacia hasta 1963.



Figura 3. Vista panorámica actual del Instituto Anatomopatológico. Fotografía. Cortesía de la Dra. Victoria G de Barriola (2023). Aspecto del recién inaugurado Instituto en 1949. Fotografía de los jóvenes patólogos cofundadores: izquierda a derecha: Drs. Alberto Angulo, Armando Domínguez, Darío Lozano, Luis Manuel Carbonel y Salvador Mijares. La técnica Marta Leal.

El establecimiento de las funciones asistenciales y científicas propias del instituto fue lento, pero seguro. En 1956, el director del IAP, Dr. José A O'Daly, fue nombrado decano de la Facultad de Medicina, circunstancia favorable para el establecimiento de las actividades asistenciales que se prestarían al recién inaugurado Hospital Universitario de Caracas, en mayo de 1956. De esta manera el IAP quedó consolidado como organismo universitario con todas las funciones previstas (35,36). Durante este período de establecimiento destacaron en las labores asistenciales de los jóvenes patólogos, la Dra. María Rivas Roz y el Dr. Jack Castro Rodríguez (†). También fueron importantes en el desempeño de las labores docentes y asistenciales, las tres primeras técnicas histólogas: Corina Rodríguez, Ildefonsa Colina y Clory Velásquez, la primera secretaria, Luz María Sarabia y el primer residente, Francisco Dulcey, quien al retirarse fue sustituido por el Dr. Ilderín Domínguez Cedeño. En 1957 fue aceptado el Dr. Walter Wessenberg como el primer becario para realizar una pasantía de Anatomía Patológica durante tres años (1957-1960). Los Drs. Angulo y Carbonell se ocuparon de las labores asistenciales, y docentes fomentando reuniones anatomoclínicas y seminarios con los docentes del recién abierto Hospital Universitario de Caracas (HUC). Fue muy importante la gestión del Dr. Luis Manuel Carbonell Parra, subdirector quien inició una “campana de

reclutamiento” de jóvenes estudiantes de medicina quienes, en sus horas libres, venían a la institución a colaborar con las autopsias y biopsias. De esta manera el Dr. Carbonell abrió las puertas del IAP a los estudiantes a quienes denominó “estudiantes asistentes”. En menos de dos años, habían entrado varios estudiantes al IAP. Uno de ellos fue el Br. José Ángel Suárez Rengifo (1957) y luego los bachilleres: María Orlandi, Claudia Blandenier, Eduardo Viso, los hermanos Franco Guida, Edgar Rivas Acuña y Alejandro Guida (1958). También se recuerdan a Anastasio Cabrera Santos y Cándido Muñoz Cegarra. De esta experiencia, Carbonell publicó varios trabajos sobre la formación del personal y su captación para la especialidad (37-39).

8. Período de consolidación del Instituto Anatomopatológico (IAP). Instalación del primer posgrado de Anatomía Patológica en Venezuela. Comienzo de la Patología especializada y de los trabajos de investigación (1960-1972). La Sociedad de Anatomía Patológica (1952)

A partir del año 1958 nacieron las primeras subespecialidades de la Anatomía Patológica organizadas en las primeras secciones del IAP. En 1958 fue creado el Departamento de Patología Experimental y las Secciones de Neuropatología y

de Patología Cardiovascular, esta última, en conjunto con la División de Enfermedades Cardiovascular del Ministerio de Salud. En marzo de ese mismo año, el Dr. Luis Carbonell propuso la fundación de un laboratorio de Patología Ocular en el IAP el cual sería el primer laboratorio de esta naturaleza en el país. De tal manera que el Dr. Rafael Cordero Moreno oftalmólogo, con un posgrado en esta disciplina en EE.UU, profesor Asociado de la Cátedra de Oftalmología del Hospital Universitario, acompañado de su esposa, la Dra. Malaquita de Cordero, fundan el laboratorio propuesto. La Dra. Cordero, farmacéutica, había recibido un entrenamiento en Técnicas Histológicas con especialización en Patología ocular, y se encargó *ad honorem* de estas tareas en el recién laboratorio. Los esposos Cordero, trajeron los equipos que habían adquirido en EE.UU con sus propios recursos, tales como: microtomo, cuchillas, cristalería, etc. En el mes de julio de ese año (1959), se procesó la primera biopsia de un globo ocular con el diagnóstico de *Ptisis bulbi*. Más tarde constituido en sección, se consolidaron las labores asistenciales, docentes y de investigación. Fue el comienzo de un importante centro de formación de médicos de posgrado de Oftalmología y de Patología. De esta sección, salieron muchos trabajos científicos y su conducción fue ejercida por las exalumnas del Dr. Cordero cuando se jubiló muchos años después (40). A partir de ese año, comenzaron las reuniones anatomoclínicas con los diversos servicios del Hospital Universitario de Caracas, los sábados una vez al mes en el auditorio del hospital. Esta actividad fue muy importante como instrumento de interrelación y control de los casos fallecidos en el Hospital (41).

En 1959, la instalación del primer posgrado formal de Anatomía Patológica en esta sede sería el organismo formador de patólogos, quienes ejercieron esta especialidad médica en todo el país hasta nuestros días y los que sustituyeron a los cofundadores en las secciones del IAP e inclusive en la dirección del IAP. El primer posgrado (1960-63) constó de 12 becarios (Amelia de Serpa, Carlos Aizpurua, Corzo Romero, Carlino Solarte, José Ángel Suárez R, José R Becker, José L Yáñez, Rafael Elías Pérez y Alcides Larez G) y el monitor de este curso fue el Dr. Von Shilling, quien la ejerció por poco tiempo y que fue sustituido por el Dr. Jack Castro (Figura 4). El segundo curso de posgrado (1963-66) constó solo de seis becarios (Jesús Morales Nieto, José Ramírez, Luis Brito, José Silverio Villarroel, Tito Zerpa y Claudia de Suárez). Hasta el año 2015, se contaron 47 promociones de



Figura 4. Arriba: Integrantes del primer posgrado de Anatomía Patológica Nacional en el IAP. Con el Dr. Manuel Carbonel Parra. Abajo: Integrantes de tres posgrados con los profesores: Drs. Atahualpa Pinto P, José Ángel Suárez R, Jorge García Tamayo, María Rivas Roz, Aldo Gozález, Blanca de Rodríguez y Jesús González Alfonzo (1977-1988).

anatomopatólogos en esta institución. Aparte de los médicos que se formaron en el posgrado de patología, también se comenzaron a recibir jóvenes médicos para entrenamiento en Patología especializada. En 1967 entró al IAP una joven médica, la Dra. Ghislaine Céspedes Caravaca, para realizar una pasantía de posgrado en neuropatología bajo la tutela del Dr. Domínguez, hasta 1971.

Durante este período de consolidación del IAP, hubo un importante movimiento de personal técnico y otorgamiento de varias becas para estudiar en el exterior no solo de profesores como el Dr. Pedro Grases y Luis Alezard, sino también de algunos técnicos histólogos. Para el año 1960, el subdirector Dr. Luis Carbonell envió una relación al director del Hospital Universitario, donde le expresaba que había un aumento progresivo del trabajo asistencial, y que habían empezado regularmente a funcionar los laboratorios de Histopatología de la piel y de Oftalmopatología, razón por la cual requería más recursos económicos. En ese mismo año, por orden del Decano, se instaló el 2^{do} Consejo Técnico y se redactó un Proyecto de Reglamento General de los institutos universitarios. En 1962, desde el punto administrativo se organizó el servicio de fotografía

y una sección audiovisual que prestaría servicio a todos los profesores del IAP y a los de la cátedra. También comenzó a funcionar el Departamento de Medicina Forense. El Dr. O'Daly a su vez, inició los diagnósticos de las biopsias renales secundado por la Dra. Amelia Campos de Serpa, su exalumna del primer posgrado. Fue relevante la instalación del primer curso de Citología dirigido por la Dra. María Rivas Roz con doce integrantes (42). En el espacio utilizado como bioterio por los patólogos, anteriormente proyectado como el Instituto de Medicina Legal, fue inaugurado como la capilla del HUC, el 25 de marzo de 1963.

En 1965, El Dr. Rivero, subdirector, terminó la organización de la Biblioteca del IAP de una manera ejemplar, consultando con varios organismos internacionales, recibiendo libros y artículos extranjeros, así como colecciones de los Archivos de Patología. Ese mismo año, el Dr. O'Daly, comenzó a gestionar la instalación del Departamento de Microscopía Electrónica en el IAP, especialmente requerido el neuropatólogo, Dr. Armando Domínguez, quien realizaba una investigación sobre las formas evolutivas del *Schyzotrypanum cruzi* en la Encefalitis Chagásica experimental. Con el fin de entrenarse en el manejo y en técnica básica de la ultraestructura, fue enviado al IVIC el Dr. José Antonio O'Daly Carbonell instructor de la Sección de Neuropatología, por 6 meses. También recibieron entrenamiento en técnica ultraestructural, los Drs. Suárez y Alezard, quienes asistieron al curso organizado por el Dr. Ogura de la Facultad de Ciencias. Es de hacer notar, que, para esa época, ya se habían publicado varios trabajos con medios de investigación histológicos instalados por el Dr. Carbonell como la Histoquímica y las coloraciones especiales para hongos (43). Fueron importantes los trabajos de patología pulmonar implementados por el Dr. Alberto Angulo Ortega, formado en Alemania en esta especialidad patológica y quien fue el iniciador de esta patología en el Instituto de Tuberculosis, el Algodonal y jefe de la Sección de Patología Pulmonar en el IAP (44). Por otro lado, se proyectaba un trabajo de investigación sobre el estudio histopatológico del hueso temporal, el cual se consideraba importante para el avance de la Otolología, debido a que, en el país, había un ritmo creciente industrial y esta situación podía ocasionar mayores problemas otológicos.

La implementación de numerosos cursos y seminarios para la formación y el mejoramiento profesional de técnicos histólogos, personal administrativo y de servicios diversos, fue prioritario. En todas estas actividades se establecieron nexos con

otras dependencias de la Facultad de Medicina y se realizaron trabajos de extensión universitarios y de cooperación con los organismos oficiales de salud. A fines de 1968, el Dr. Pedro Grases Galofré fue nombrado jefe de la Sección de Patología del Aparato Digestivo. Para el año 1970, el Dr. Domínguez entregó la jefatura de la sección de Neuropatología al joven patólogo formado en los EE.UU., el Dr. Jesús Enrique González Alfonso quien la ejerció hasta 1995 y le sucedió en ese cargo la Dra. Céspedes.

9. La fundación de la Sociedad De Anatomía Patológica

La Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica (SVAP) fue fundada en noviembre de 1952, según testigos fundacionales presenciales de prestigio como los Drs. Blas Bruni Celli y Alberto Angulo Ortega y de acuerdo con varios documentos históricos. Dicha fecha, ha sido controversial, porque el Acta Constitutiva original está aparentemente extraviada, hecho que se interpreta como la consecuencia de los numerosos cambios de sede de las juntas directivas. Las fuentes históricas señalan que, a principios del año de 1952 la cantidad de especialistas en Anatomía Patológica (venezolanos y extranjeros) era suficiente para constituirse en sociedad y por esta razón tres jefes de servicio, los Doctores José Antonio O'Daly, Serafino Lamanna y Bela de Gavalier invitaron mediante una comunicación a los patólogos venezolanos a "constituir una Sociedad Científica de Anatomía Patológica". Posteriormente, formaron un "Comité provisional de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica", enviaron un proyecto de estatutos a todos los patólogos y solicitaron las opiniones de cada uno de ellos. De tal manera que, para fines de noviembre de 1952, con el visto bueno de la mayoría de los patólogos, con 15 miembros en Caracas y varios de los servicios de Anatomía Patológica del interior del país, se constituyó dicha sociedad. Primero se eligió la Junta directiva formada por el presidente Dr. José Antonio O'Daly Serraille; el secretario, Dr. Alberto Rivero Vásquez; el tesorero, Dr. Leandro Potenza y el vocal, Dr. Darío Lozano. En un solo día, los integrantes de la Junta directiva elaboraron el Acta constitutiva y se adoptaron los estatutos (45). La Sociedad era de índole exclusivamente científica y de carácter nacional. Tenía por objeto exclusivamente, fomentar el adelanto de la Anatomía Patológica en el país y las relaciones e intercambios científicos entre sus miembros. Caracas fue su ciudad domicilio, donde residían la mayoría de sus miembros y donde ya se

habían iniciado reuniones mensuales ordinarias. En 1953, se realizó la Ira. Jornada de Anatomía patológica y para mediados de ese año, ya se tenía la lista de sus primeros miembros, a saber los integrantes de la Junta Directiva, Rudolf Jaffé, Armando Domínguez, Blas Bruni Celli, María Rivas Roz, Serafino Lamanna, Salvador Mijares, Rubén Calderón, Franco Donadelli, Manuel Henríquez, Baer Von Schilling, José A Mantilla, Ladislao Pollak, Scarovich y Carbogniani de Caracas; Karl Brass (Valencia), Enrique Merino (Maracay), Mota (Barquisimeto), Guillermo Mújica (Valencia), Gerardo Will (Mérida), Alberto León, Gerard Franz y Franz Wenger (Zulia). Algunos patólogos venezolanos que estaban en el exterior tales como Luis Manuel Carbonell Parra, José Antonio Estévez, María Cristina Marantes y Modesto Scharvy, fueron también nombrados miembros de la sociedad. La Sociedad de Patología se organizó en comisiones, las cuales se ocuparon de diversos asuntos científicos y gremiales, tales como el fomento de reuniones científicas y cursos sobre tópicos de patología especial y general y apoyó a la publicación de libros. Sus miembros intervinieron activamente como participantes y conferencistas en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales, conjuntamente con la Sociedad Latinoamericana de Patología y otras Sociedades Científicas. Una de las notas más importantes de la nueva Sociedad de Anatomía Patológica, era que varios de sus miembros eran subespecialistas destacados en patología Linfomatopoyética, Neuropatología, Patología Digestiva, Cardiovascular, Osteo-muscular, Pulmonar, Nefropatología, Oftalmopatología, Inmunohistoquímica y Ultraestructura, no solo en Venezuela sino también en el exterior.

10. Instituto Anatomopatológico. Cambio de directores (1968-1971)

A partir de 1968, cuando se jubiló el Dr. O'Daly, transcurrió un corto período de tiempo de transición, donde la labor comenzada en el IAP, continuó con el nombramiento de dos de sus discípulos y cofundadores.

Direcciones de los Drs. Alberto Angulo Ortega (1968-1971) y Armando Domínguez Capdevielle (1971)

El primero en ocupar la dirección fue el Dr. Alberto Angulo Ortega, neumopatólogo (1-9-

1968 al 16-3-1971) y luego el neuropatólogo Armando Domínguez Capdevielle (16-3-1971 al 30-11-1971), ambos exalumnos del Dr. José Antonio O'Daly. Durante estas cortas direcciones se tomaron decisiones importantes en la organización funcional de la institución. Se oficializaron ante la Facultad de Medicina, las secciones existentes en el IAP, Neuropatología, Patología Pulmonar, Cardiopatología, Ginecopatología, Patología del Aparato digestivo, Oftalmopatología, Citopatología, Patología de autopsias y quirúrgica. Desde el punto de vista administrativo, se realizó la fusión de la Cátedra con el IAP, de tal manera que los docentes de la cátedra y los del IAP formaron un solo cuerpo laboral. Desde el punto científico comenzaron a realizarse los trabajos con ultraestructura en el primer Microscopio Electrónico de transmisión alemán, marca Carl Zeiss, instalado por el Dr. Domínguez, fundador de la Sección de Microscopía Electrónica del IAP (42,43). Para su funcionamiento, dos jóvenes patólogos, los Drs. José Ángel Suárez y Luis Alezard fueron enviados a la Escuela de Ciencias con el Dr. Ogura, para realizar un curso sobre el manejo del microscopio. Posteriormente, el uso del microscopio quedó solo en manos del Dr. Domínguez y del Dr. Alemán, patólogo del servicio de Patología del Hospital Vargas.

Dirección del Dr. Alberto Rivero Vásquez (noviembre de 1971- febrero de 1977)

A partir del 24 de noviembre 1971 se inició la dirección del Dr. Alberto Rivero Vásquez, patólogo contemporáneo del Dr. O'Daly desde 1932, formado en EE.UU y quien había ejercido la subdirección del IAP en 1964, al retirarse el Dr. Luis Manuel Carbonell Parra al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). En el campo de la Anatomía Patológica venezolana, la actuación del Dr. Rivero había sido muy importante como fundador de los servicios de Patología de otros hospitales como en el Hospital Oncológico "Luis Razetti", en la Maternidad "Concepción Palacios" y en el Hospital de los Seguros Sociales. Durante su dirección en el IAP, el Dr. Rivero, cambió la orientación operativa, aunque manteniendo sus objetivos generales. En 1975, el Dr. Rivero impulsó la introducción de nuevos docentes especialmente investigadores, como fue la incorporación al IAP del profesor Agregado Dr. José Atahualpa Pinto, exdiscípulo del Dr. Blas Bruni Celli en el Hospital Vargas de Caracas, quien

se desempeñaba como docente de la Universidad de Oriente. El Dr. Pinto fue nombrado para ocupar la jefatura de la Sección de Nefropatología que dejara la Dra. Amelia de Serpa, fallecida accidentalmente. Igualmente, el Dr. Rivero tramitó la incorporación del Dr. Alfredo Suárez como hematopatólogo graduado en Estados Unidos para desarrollar la sección de Hematopatología. El Dr. Rivero se jubiló en 1977, después de 36 años de actuación universitaria y de 8 años de dirección del Instituto Anatomopatológico y de la Cátedra de Anatomía Patológica (45).

Primera intervención de la Facultad de Medicina en la Reorganización del Instituto Anatomopatológico a raíz de una crisis institucional. Período de transición

A partir de 1975/76, los estudiantes de pregrado y un grupo de profesores del IAP comenzaron a presentar varias protestas verbales y por escrito acerca de irregularidades en el funcionamiento de la Cátedra de Anatomía Patológica y del Instituto. Dichas protestas se hicieron continuas, situación que ocasionó una crisis institucional. La crisis se hizo aguda con reuniones de protesta que solicitaban el retiro del director, quien en ese momento era el Dr. Alberto Rivero Vásquez. A raíz de estos hechos, las autoridades de la Facultad de Medicina consideraron conveniente realizar una intervención técnica en dicho conflicto. Después de un acuerdo, un grupo de profesores de la Facultad de Medicina realizaron un trabajo de averiguación de los hechos mediante entrevistas a los profesores de la cátedra y del IAP, después de la cual entregaron un informe al Consejo de Facultad. Una de las consecuencias de esta intervención de la Facultad fue la separación del IAP propiamente dicho con sus actividades asistenciales, docentes de posgrado y de investigación, de la Cátedra de Anatomía Patológica, tal como había funcionado desde la fundación de la Sede en 1949. Otra consecuencia de esta intervención fue la jubilación del Dr. Rivero en 1977 y el nombramiento de un nuevo director.

11. Segunda etapa de transición (1977-1984). Reorganización del Instituto Anatomopatológico

Esta etapa se caracterizó por dos direcciones cortas, de tres a cuatro años de duración, caracterizadas por una reorganización parcial administrativa y

docente de posgrado del Instituto Anatomopatológico. Igualmente, se prestó ayuda administrativa a la Cátedra de Anatomía Patológica ya separada del IAP. En el mes de febrero de 1977, es nombrado director del IAP el Dr. Pedro Grases Galofré (1977-1981), seguido por el Dr. José Ángel Suárez Rengifo, exdiscípulo de O'Daly (1981-1984). A partir del año 1977 comenzó lentamente un desarrollo favorable de las funciones del IAP, especialmente relacionadas con la aparición de nuevas secciones de subespecialidades patológicas, la incorporación de nuevas iniciativas y proyectos de investigación que le dieron realce a la institución desde varios puntos de vista.

Comienzo de la etapa de oro del Instituto Anatomopatológico. Dirección del Dr. Pedro Grases Galofré (1977-1981)

Durante la corta dirección del Dr. Grases, la investigación recibió un trato preferencial. A su favor, sucedió un acontecimiento que fue a la postre una gran adquisición para el IAP, la contratación a dedicación exclusiva del Dr. Jorge García Tamayo en agosto de 1976. El Dr. Jorge García Tamayo era un patólogo reconocido como un experimentado y competente investigador, formado como patólogo y en Ultraestructura en las Universidades de Wisconsin y de Pennsylvania, así como en la Universidad de California-Berkeley en EE.UU. Desde 1968, el Dr. García Tamayo había ocupado el cargo de exdirector del Laboratorio de Microscopía Electrónica del Hospital General del Sur del MSAS, siendo patólogo Adjunto, Especialista II del mismo servicio en Maracaibo y docente de la Cátedra de Histología y Embriología en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la misma Universidad del Zulia. En 1975, durante su año sabático, el Dr. García Tamayo se había desplazado a la ciudad de Caracas donde ocupó el cargo de Neuropatólogo, Médico Adjunto en el Instituto de Patología, Hospital Vargas de Caracas. En esta institución, el Dr. García Tamayo logró conseguir un Microscopio Electrónico Hitachi H-500 a través del CONICIT, y desarrollar una gran actividad en Neuropatología y Ultraestructura. Sin embargo, en 1975, de manera inconsulta fue conminado por la jefatura a regresar a Maracaibo. El Dr. Pedro Grases director del IAP en esos momentos, en conocimiento de esta situación lo invitó a trabajar en el IAP. Inmediatamente, el Dr. García Tamayo se encargó de la Sección de Microscopía Electrónica en calidad de jefe de la misma, trayendo

el Microscopio Hitachi otorgado por el CONICIT a través de sus proyectos de investigación. Allí, este científico logró reestructurar físicamente la Sección de Microscopía Electrónica y entrenar el personal técnico adecuado. Enseguida, las diversas secciones del IAP presentaron proyectos de investigación que requerían ultraestructura, lo cual apoyó la adquisición de dos ultra-microtomos. También fue muy valiosa la incorporación de dos patólogos experimentados. El joven patólogo, Aldo González Serva, formado en los EE.UU, doctor y Board de Patología, quien fue designado para desempeñarse como profesor y Coordinador del posgrado de patología (1977-1981). En 1978, ingresó el Dr. Arturo Rosas Uribe como profesor contratado, experimentado hematólogo, Board de patología, graduado en los EE.UU, para suplir el retiro del Dr. Alfredo Suárez de la jefatura de la Sección de Linfohematopoyético. En ese mismo año, se gestionó formalmente la transformación de la sección de Inmunopatología en Unidad, dirigida por el Dr. Nicolás Bianco Colmenares, acompañado de los Drs. Gloria Pérez de Rojas, Raúl Suárez Chacón y Dieter Zscheck. Posteriormente, esta unidad se transformaría en el Instituto de Inmunopatología ubicado en el 1^{er} piso del bloque noreste del IAP.

También durante esta dirección, hubo algunos cambios operacionales para la renovación y actualización de la Biblioteca, así como directrices acerca de los informes de las gestiones realizadas, reestructuración del programa de posgrado, entre otras reformas menores. Lo más importante, fue el notable crecimiento de la producción científica en el instituto, especialmente los dirigidos por el Dr. García Tamayo, quien refería en sus memorias que la "Sección de Microscopía Electrónica comenzó a desarrollarse rápidamente apoyado por los directores, Drs. Grases y Suárez". La investigación se consideró como una actividad preferencial, a través de proyectos científicos financiados por Instituciones como el CONICIT, el CDCH-UCV y de la Fundación José María Vargas. En la Sección de Microscopía Electrónica, el Dr. García Tamayo estaba acompañado por excelentes colaboradores, como el personal técnico integrado por los Licenciados Saudy Escorihuela de García, Abilio Briceño, Teresa Cabañas entre otros, quienes se integraron posteriormente al trabajo ultraestructural. Una de las principales actividades dirigidas por el Dr. García Tamayo fue el examen ultraestructural de los tumores, así como el estudio de algunas enfermedades virales siendo el primer investigador del IAP que se dedicó al estudio de la patología del Síndrome

de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) durante la pandemia y de algunas parasitosis y micosis. La Sección de Microscopía Electrónica, promovió programas de Educación Continua en Patología y durante estos ciclos de conferencias se invitaron a patólogos de renombre latinoamericanos, de EE.UU y España, expertos en las diversas áreas de este tipo de patología. En general, todas las secciones publicaron numerosos trabajos científicos nacionales e internacionales, así como libros. Había en el IAP un renacer de actividades científicas que involucraron a los residentes de posgrado, quienes realizaron sus tesis de grado y participaron en muchos trabajos de Patología especializada, formándose de esta manera una pléyade de jóvenes patólogos investigadores y subespecialidades. Fueron muy importantes las investigaciones realizadas por la Sección de Microscopía Electrónica como la investigación sobre el virus de la Encefalitis EV, financiado por el CONICIT. Lamentablemente, no le fue renovado el contrato al Dr. Rosas Uribe para seguir sus funciones como especialista en el IAP. Inmediatamente después, fue contratado en la Unidad de Hematopatología de la UCV y como jefe de Hematopatología en el Hospital Militar de Caracas.

Dirección del Dr. José Ángel Suárez Rengifo (1981-1984)

La gestión del Dr. Suárez fue corta (1981-1984), y una de las primeras decisiones que tomó fue nombrar director adjunto (subdirector) (1982-1983) al Dr. Jorge García Tamayo quien, además, se encargó de los Cursos de posgrado de Especialización, Maestría y Doctorado en Anatomía Patológica (1984-1994). También fue muy importante la decisión de reintegrar al Dr. Arturo Rosas Uribe como profesor a dedicación exclusiva, designado como jefe de la sección de Patología Linfohematopoyética. El Dr. Rosas era un hematólogo de gran experiencia, exprofesor de Patología en la Universidad Stanford-California USA. En general, el Dr. Suárez continuó con la organización del Dr. Grases, dejando la autonomía de la Sección de Microscopía Electrónica y apoyando los proyectos de investigación propuestos que eran los más importantes del IAP. El Dr. Suárez se enfocó en reorganizar con el Consejo Técnico, la administración general de la institución, de tal manera que se realizó la planificación financiera con el presupuesto general y las partidas de las secciones e implementó la creación de ingresos propios. El director, se dedicó

al mejoramiento de la planta física que adolecía de defectos desde su inauguración, de tal manera que la infraestructura tuviese un mejor aspecto. Se reubicaron varios locales en algunas secciones, especialmente la del departamento de Archivo General del material de biopsias y autopsias y el local de la sección de Ginecopatología. Continuando la labor del Dr. Grases, se le dio apoyo al nuevo Instituto de Inmunopatología, instalado en la parte baja, al este del IAP y a la Comisión de posgrado de la Facultad de Medicina. Se fomentó la interrelación con los docentes de la Cátedra de Anatomía Patológica remodelando el local ocupado el cual era insuficiente y dotándolo de una sala de reunión de profesores.

12. Etapa de estabilidad del instituto anatomopatológico (1984-2006)

Durante 22 años, el IAP, dos direcciones largas favorecieron el florecimiento de la formación de numerosos patólogos y de la investigación dándole a la institución una fama internacional. Dos hechos importantes para la institución se dieron durante este largo período llamado por algunos como la etapa de oro: darle a su sede física el nombre de su fundador, “Dr. José Antonio O’Daly”, y el nombramiento del Instituto Anatomopatológico como Centro Nacional de Referencia. Los nuevos patólogos fueron y son los que sucedieron a sus profesores en los cargos desempeñados en clínicas, universidades y en los servicios de patología nacional. Igualmente, todas las secciones especializadas se desarrollaron especialmente en las investigaciones y publicaciones. De estas secciones también salieron patólogos especializados.

Dirección del Dr. Jorge García Tamayo (1984-1994)

A partir de 1984, asumió la dirección del Dr. Jorge García Tamayo. Durante su larga dirección de 10 años, el Dr. García Tamayo continuó con las directrices generales del funcionamiento del IAP, y se tomaron decisiones trascendentes para el IAP. En el área de la Anatomía Patológica, la aplicación diagnóstica del Microscopio Electrónico, particularmente para los tumores malignos y la incorporación de conceptos ultraestructurales a la docencia del postgrado para los patólogos, modificaría el ejercicio de la especialidad en la formación de patólogos desde finales de los 70, hasta la década de los años noventa. La productividad

medida en publicaciones con aportes ultraestructurales estableció cifras tope para el IAP, entre los Institutos de la UCV. A través de una labor de educación continuada en Patología, el Dr. García Tamayo recordaba que de esta manera se prepararon la mayoría de los patólogos que actualmente ejercían en el país. Los Cursos y Talleres fueron dictados por los mejores patólogos internacionales. Esta labor no se limitó a los patólogos del IAP, sino a todos los especialistas, lo que se pudo implementar gracias a la comunicación constante con la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica. El IAP pasó a ser una institución de referencia en Latinoamérica. La implementación de la inmunohistoquímica introducida por la Licenciada Saudy Escorihuela de García en la década de los 80, acompañada por el Dr. Jesús González, dieron origen a la Sección de Inmunohistoquímica dirigida por el Dr. García Tamayo desde 1998. La labor de este laboratorio no solo se circunscribió a Caracas sino en todo el país. En esta sección se realizaron trabajos científicos e inmunoreacciones para el diagnóstico rutinario de tumores y otras entidades patológicas que se diagnosticaban en todas las secciones del IAP. El Dr. García Tamayo por esta labor a la cual dedicó más de seis décadas, es considerado como el Pionero en Venezuela en el uso de la inmunohistoquímica para el diagnóstico de tumores. En 1992, la dirección del Dr. García Tamayo fundó el Centro Nacional de Referencia del IAP, a través de un convenio con el Ministerio de la Salud y Desarrollo Social, acción trascendental para la institución, cuya función se expandió en todo el país. Desde el año 1993, el IAP, fue objeto de una activa colaboración de la Fundación Gipuzkoa a través del Dr. Eduardo Blasco, así como del MD del Hospital Anderson de Houston (EE.UU), gracias a la colaboración continua del Dr. Mario Armando Luna. La institución de una Maestría en Microscopía Electrónica fue básica para el trabajo de la Sección y para la implementación de los Cursos de Maestría y Doctorado en Anatomía Patológica, mención “Patología Ultraestructural” iniciados en 1994. Fueron siete los trabajos de Especialización en Anatomía Patológica que el Dr. García dirigió. Desde diciembre de ese mismo año se nombró al Dr. García Tamayo jefe de la Unidad de Investigación en Patología Ultraestructural y Biología Molecular, así como director del Curso de Maestría y Doctorado en Anatomía Patológica, mención Patología Ultraestructural cargo que ejerció hasta 1998 y 1999, respectivamente. Se recuerda que 7 patólogos especialistas en Anatomía Patológica se graduaron también como Magíster en la mención

“Patología Ultraestructural” y dos de ellos culminaron el Doctorado en dicha mención. Es de recordar que el Dr. García Tamayo había sido el jefe de la sección de Microscopía Electrónica desde el año 1976, cuando ingresó al IAP, hasta el año 1998, cuando se cambió el nombre de la sección (46). De tal manera que podemos asegurar que el Dr. García Tamayo fue quien le dio un nuevo empuje a la investigación científica en el IAP, en otras palabras, le confirió una vida nueva y fama internacional, mediante la presentación de más de 490 trabajos y la publicación de numerosos trabajos científicos, en revistas nacionales e internacionales, la edición de 4 libros de texto y la formación de numerosos discípulos. Bajo su dirección se desarrolló la Unidad de Inmunología Clínica en nuevos locales y otorgándole autonomía de acción (47,48).

Dirección del Dr. Atahualpa Pinto P (1994- 2006)

La dirección del Dr. Pinto comenzó en 1994. En un principio este director se abocó al mejoramiento de las instalaciones y jardines, para luego dedicarse a la modernización de las secciones y dependencias, mediante la instalación de Internet en cada una de ellas y a la dotación de computadoras en todas las secciones. Al mismo tiempo, se ocupó activamente de la patología renal mediante reuniones periódicas con los nefrólogos, publicando trabajos científicos nacionales e internacionales, así como libros. Uno de los hechos de mayor relevancia, prestancia e importancia de su dirección fue honrar la memoria del fundador del IAP, “Dr. José Antonio O’Daly”, concediéndole a la sede el ilustre nombre. Debemos recordar que el IAP, era el único instituto Universitario que no tenía aún un nombre. Después de sustentar con documentos, la fundación del IAP por el Dr. O’Daly, ante el Consejo de la Facultad de Medicina, este organismo aprobó por unanimidad tal petición (sesión, 6 de febrero de 1996). Antes de presentar esta petición, el Dr. Pinto, con la ayuda especialísima de su esposa Paulina Solís de Pinto, estimuló y ayudó en gran parte a la publicación de un libro documentado en el que se describe los inicios de la institución fundada por el Dr. O’Daly Serraille. Con estos documentos, el Dr. Pinto pudo comprobar que el Dr. José Antonio O’Daly Serraille había suscrito todo lo relacionado con la fundación de esa institución, especialmente el “Proyecto de Instalación General y Funcionamiento del IAP de la Ciudad Universitaria”

presentado al Consejo de la Facultad de Ciencias Médicas el 15 de junio de 1949. En junio de 1996, durante la celebración de los 40 años de la fundación del Instituto, se develó el nombre del “Dr. José Antonio O’Daly” en la fachada Sur de la edificación. Fue una ceremonia emotiva que se realizó en los jardines del Instituto, donde se reunieron los familiares del Dr. José Antonio O’Daly, sus amigos más íntimos, docentes, exdocentes y alumnos, con el director, Dr. Pinto y el personal del Instituto (49,50). Otra de las iniciativas importantes que se desarrolló durante la dirección del Dr. Pinto fue estimular la fundación y publicación mensual de un pequeño periódico institucional que cada integrante del IAP recibía puntualmente, El IAPeriodico. Este pequeño medio de comunicación fue fundado en el año 2004 por el personal del instituto dirigido por la Sra. de Pinto y su hija Mariela, quienes se encargaron de transcribir durante más de 11 años, los numerosos artículos publicados por profesores universitarios, anatomopatólogos profesores, discípulos y empleados. Esta publicación fue un aporte positivo informativo sobre la vida del IAP, y de la cultura en general. La importancia de este medio de comunicación interno se expresó en una mayor comunicación entre el personal del IAP. Permitió conocer el intelecto y la sensibilidad de todos los que laboraban en esa antigua institución universitaria, durante más de 20 años. El Dr. Pinto con la ayuda de su esposa se dedicó a embellecer el aspecto físico del IAP y se logró celebrar los sesenta años de su fundación, en perfectas condiciones físicas y de funcionamiento. El Dr. Pinto dejó la dirección en el año 2006, aunque siguió atendiendo la Sección de Patología Renal hasta el año 2017, cuando ocurrió la trágica muerte de su esposa en los predios del IAP (51).

Epílogo

Con la dirección del Dr. Pinto, comienza una nueva etapa histórica del Instituto Anatomopatológico, caracterizada por el decaimiento de sus funciones especialmente por las investigaciones y las labores docentes de posgrado. Esta situación se dio particularmente por la situación económica, social y política que presentaba el país en los años de la década del 2022. También la salida de varios investigadores importantes y de experiencia dejaron un vacío tanto en la asistencia como en la docencia sin contar en las investigaciones propias de sus especialidades.

REFERENCIAS

1. Rodríguez RPD. Las autopsias en nuestra era colonial. *Arch Hist Med Ven.* 1934;1(3):49-55.
2. Romero Reverón F. La evolución en los Estudios Anatómicos en Venezuela durante el siglo XIX. *Gac Méd Boli.* 2022;45.
3. Bruni B. José María Vargas. Obras Completas. I-VI. Caracas: Talleres Gráficos de Ávila Arte; 1986.
4. Instituto Anatómico. Fundación Arquitectura y Ciudad. *Fundaayc.com.* Disponible en: <https://fundaayc.com> 1911. Instituto Anatómico.
5. Rodríguez RJM, Sánchez BJ, Morillo RJ. Vargas en la Enseñanza Anatómica Venezolana en la primera mitad del siglo XIX. *Rev Soc Ven Hist Med.* 2016;64(2).
6. Alegría C. Los estudios anatómicos en Venezuela. Caracas: Sociedad Venezolana de Salud Pública; 1963:1-94.
7. Suárez C. El Venerable Dr. José Gregorio Hernández, Técnico histólogo por excelencia, en el año jubilar de su Beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y medicina experimental en Venezuela. *Tribuna Invest.* 2014;15:18-31.
8. Perera A. Historia de la medicina en Venezuela. Caracas: Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; 1951:129-135,139-148, 155-156.
9. Angulo A. Resumen cronológico de la historia de la medicina en Venezuela. Caracas, Venezuela: Editor Angulo Fontivero; 1979.
10. Freitas Y. Ciencia y Tecnología en Venezuela. Venezuela, Enciclopedia Temática. Caracas: Editorial Paneta Venezolana, S.A.; 2002.p.217-239.
11. Wenger F. Apuntes sobre la historia de la Anatomía Patológica en Venezuela y especialmente en Maracaibo. Discurso de inauguración del VIII Congreso Latinoamericano de Anatomía Patológica, 5 de diciembre de 1971.
12. Corso G. El crecimiento económico de Venezuela desde 1830 hasta el 2009: una historia cuantitativa, con un anexo relativo al periodo 1783-1830. versión preliminar no incluye la nueva serie. Doctorado de teoría económica y doctorado de ciencias sociales. Facultad de ciencias económicas y sociales. Universidad Central de Venezuela. <https://www.mozilla.org/es-ES/firefox/central/>
13. Vallenilla N H. Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org> > entradas.
14. Clemente H A. Prólogo en: Yáber M. José Gregorio Hernández. Académico-Científico, Apóstol de la justicia social, misionero de la esperanza. 140 aniversarios de su nacimiento. (26-octubre-1864) Ediciones OPSU. Consejo Nacional de Universidades. Caracas, 2004.
15. Suárez B C, López-Loyo ES, López J D. José Gregorio Hernández, la epopeya de su Laboratorio. Análisis descriptivo del primer laboratorio científico venezolano. Ed. Floricanto Press and Berkeley Press. 2019;93021.
16. Inventario del laboratorio adquirido por el Doctor José Gregorio Hernández para la Universidad Central de Venezuela, tomando por modelo el de la Facultad de Medicina de París. *Rev An UCV.* 1990;1(3):637-640.
17. Vélez-Boza F. José Gregorio Hernández, maestro. Aporte al conocimiento de su labor docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, de 1891 a 1919. *Separata Rev Ven San Asist Soc.* Caracas: Ed Fundaciencia; 1977;42(3-4):423.
18. Vélez Boza F. La docencia médica del Dr. José G Hernández. *Rev Soc Ven Hist Med.* 1995;45(69):288-308.
19. Memoria de Instrucción Pública. I. Caracas; 1892:416. Referido por: Vélez-Boza F. Fundación Cátedras de Histología normal y patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología. Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Capítulo VII. n: José Gregorio Hernández, maestro. *Separata Rev Ven San Asis Soc.* 1977;XLII(3-4):424-425.
20. Archila R. Santos A. Dominici, una vida excepcional. No. 45. *Cultura Universitaria.* 1954;18-27.
21. Briceño Irigorry L. Instituto Pasteur de Caracas. *Gaceta Médica de Caracas.* 1980;88:331-335.
22. Bruni Celli B. Comp. Rafael Rangel: trabajos científicos. Caracas: Fundación Vargas de publicaciones Médicas. 1960. Edición Especial. Homenaje a Rafael Rangel. Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel". *Rev Inst Nac Hg Rafael Rangel.* 2006;37.
23. Rísquez JR. Lección inaugural de la Cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina. *Rev Vargas.* 1922;XII:17-21.
24. Rísquez JR. Apuntes de Anatomía Patológica. Caracas: Tip Americana; 1924:32.
25. Rísquez JR. Lesiones anatomopatológicas en caso de apendicitis. *Bol Hosp.* 1917;XIV(10):477.
26. Rísquez JR. Apendicitis parasitarias. *Bol Hosp.* 1928;XVII(II):477-48.
27. Rísquez JR. Nota sobre la parasitología apendicular. *Gac Med Caracas.* 1917;XXIV;9:71.
28. Suárez BC. Comunicación personal.
29. Suárez BC. Notas sobre el origen de la técnica histológica en Venezuela: con especial referencia a

- su desarrollo en el Instituto Anatomopatológico” Dr. José Antonio O’Daly”. Colección Razetti. Volumen VII. Caracas. En: Heimerdinger A, Briceno Iragorry L, editores. Caracas: Editorial Ateproca; 2009.p.433-465.
30. O’Daly JA. Curriculum vitae. Arch. Personal. Dr. José Ángel Suárez Rengifo.
 31. Agüero O. Historia obstétrico-ginecológica venezolana. Médicos destacados en la Maternidad “Concepción Palacios”. Rev Obst Ginecol Venez. 2005;65:1.
 32. García Tamayo J. Franz Wenger, patólogo y músico. La Peste Loca. 2017; 28 de enero.blogspot.com. Disponible en: <http://lapesteloca.blogspot.com>.2017
 33. Salfender K, Novoa MD. Patólogos alemanes en Venezuela. 1936-1981. Universidad de Los Andes. Consejo de publicaciones. Mérida. Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios; 1982.
 34. Suárez BC. José Antonio O’Daly Serraille: Un nombre para el Instituto Anatomopatológico de la Universidad Central de Venezuela. Gac Méd Caracas. 1998;106(3):304-305.
 35. Suárez C. Congreso XIII de Anatomía Patológica” Dr. Blas Bruni Celli”. Gac Méd Caracas. 2005; 113:540-543.
 36. Suárez BC. Historia Documentada del Instituto Anatomopatológico “Dr. José Antonio O’Daly”. Proceso Fundacional: 1937-1968. Caracas: Ed. FEPUVA. UCV; 1999.
 37. Suárez C. Comunicación y documento personal.
 38. Suárez C. El Dr. Luís Manuel Carbonell Parra, cofundador del primer Instituto de Anatomía Patológica” Dr. José Antonio O’Daly” y del primer posgrado de esta especialidad en Venezuela. Gac Méd Caracas. 2016;124:35-49.
 39. Carbonell LM. Factores externos al patólogo que pasan sobre el reclutamiento de los mismos. Consejo Venezolano de Médicos Anatomopatólogos. Planes para la formación y mejor utilización de los patólogos venezolanos. Arch Soc An Patol Bd. 1955.
 40. Oficio 186. Dr. Carbonell al Decano. 12-11-58. Arch IAP-UCV.
 41. Arévalo de Pifano I, Orellana de Alonzo ME. Sección de Patología Ocular. Drs. Rafael y Malaquita Cordero Moreno. El IAPeriódico. Número 8. Caracas, febrero 2005. Disponible en la biblioteca del Instituto Anatomopatológico.
 42. Suárez C, Ayala N. Semblanza profesoral. Dra. María Rivas Roz. Rev Fac Med. 2002;25:138-139.
 43. Blandenier de Suárez C, Borges Iturriza J, O’Daly Carbonell JA. Un venezolano de excepción: el Dr. Armando Capdevielle, fundador de la neuropatología venezolana. VITAE, Academia Biomédica Digital. 2018;73. Disponible en: vitae.ucv.ve/?module=articulo&rv=138&n=5711&m=3&e=5741Suárez C.
 44. Suárez C. Dr. Alberto Angulo Ortega: un nombre para las XLLVII Jornadas Nacionales de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica. Gac Méd Caracas. 2004;112:342-344.
 45. Suárez C. Dr. Alberto Rivero Vásquez: Semblanza. Act 2. Anatomopatol. 2000;4(1):3-4.
 46. García Tamayo J, Caleiras E, Blasco-Olaetxea E, Parada D, De García SE. Aplicación de la microscopía electrónica y de la inmunohistoquímica al estudio de los tumores malignos: una revisión de su importancia diagnóstica. Invest Clin. 1997;38(4):227-259.
 47. Suárez BC. Historia documentada del Instituto Anatomopatológico “Dr. José Antonio O’Daly”. Proceso fundacional: 1937-1968. Vicerrectorado Académico. Universidad Central de Venezuela. ED. FEPUVA-UCV. Caracas. 1999.
 48. Curriculum. Dr. Jorge García Tamayo. Actualización: 24 de julio de 2023.
 49. Suárez C. Los sesenta años del Instituto Anatomopatológico “Dr. José Antonio O’Daly” de la Universidad Central de Venezuela. <http://caibco.ucv.ve>. Abril-junio 2009 N° 38.
 50. Suárez C. El Instituto Anatomopatológico Dr. José Antonio O’Daly cumple cincuenta años de funcionamiento. Rev Fac Med. 2006;29:83-87.
 51. Suárez C. Dr. José Atahualpa Pinto Pinto, Padre de la nefropatología venezolana. La Web de la Salud. 2022. Disponible en: <https://lawebdela salud.com>. Blog.